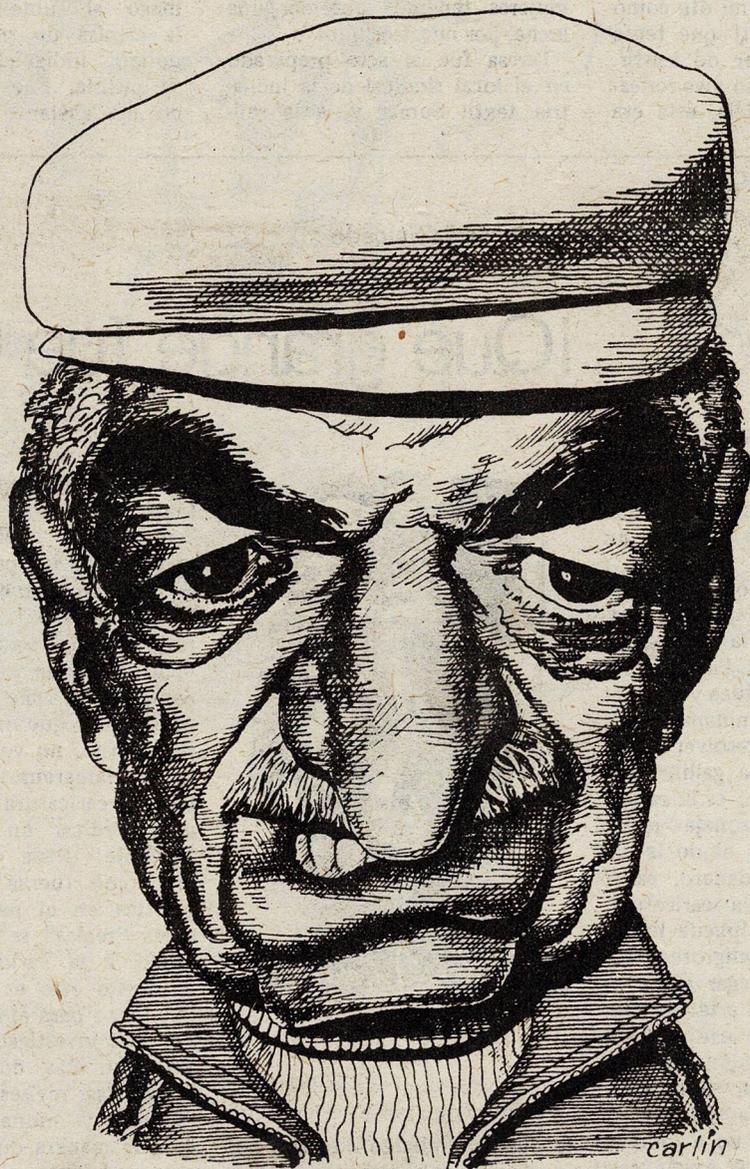


U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima, 6/9/81 No 69 Año II

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osores
Artes : Marcos Emilio Huamaní
Fotografía : Mariel Vidal
Corrección : Mito Tumi
Coordinación: Charo Cisneros
Impresión : EPENSA



Tim: la alegría del fútbol



En la celda de la cuarta comisaría de la policía de Santiago de Chile, Teresa bailaba una solitaria cueca. Y mientras bailaba, en el estrecho espacio, cantaba con voz firme y serena. Con un gesto invitó a sus compañeras de celda a palmoear el ritmo. Los rostros tristes y preocupados fueron relajándose. Cuando el baile y la canción terminó, todas rieron y se anudaron en un estrecho abrazo.

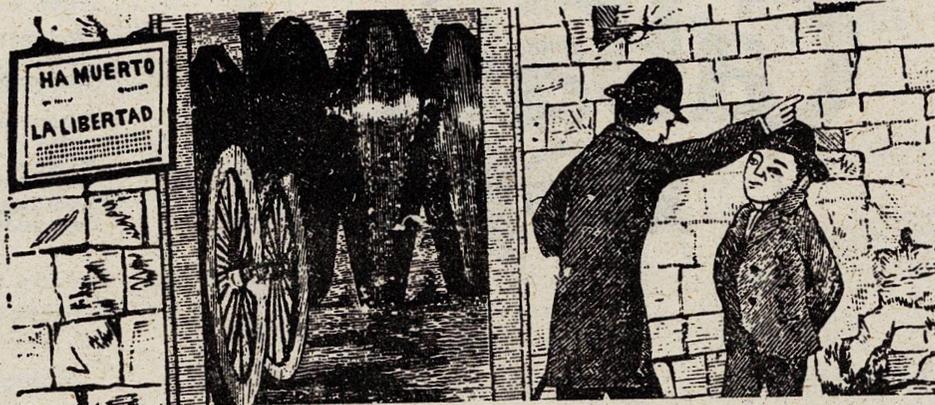
Teresa Fariás Araya tiene 36 años y es madre de seis hijos, entre 2 y 17 años. De baja estatura, rostro limpio y sin una gota de maquillaje, un rostro hermoso de mujer latinoamericana, enmarcado por el pelo negro y liso que cae sobre sus hombros.

Cinco días estuvo detenida, como castigo por participar en la conmemoración del Día Internacional de la Mujer. Y en esos cinco días, que compartió con otras mujeres, incluyendo a varias extranjeras que luego fueron expulsadas por el régimen de Pinochet, se convirtió para muchos en una especie de símbolo: la que mantuvo la frente en alto, la que bailó, cantó y hasta contó chistes para sus compañeras de celda: "Yo era la mayor —explica— y sentí que era mi deber darles ánimo, especialmente hacer sonreír a una muchacha que tenía un embarazo de tres meses y se veía muy angustiada".

La cueca de Teresa

Patricia Verdugo (IPS)

Por estos días se recuerdan el asesinato de Salvador Allende y el fin del gobierno de Unidad Popular. También las fiestas patrias de Chile, país siempre vecino y en general hermano. Ahora que la cueca —ver los cables de hace algunos días— ha sido consagrada por Pinochet (y con penas de cárcel para las supuestas "faltas de respeto") ofrecemos esta nota donde se canta a la cueca de la vida contra la falsa cueca de la muerte.



Teresa vive en una población marginal de Santiago y decidió participar en uno de los dos actos programados para el ocho de marzo: "Escuché los anuncios en una radio y decidí ir porque se trata de mi día como mujer, porque sentí que tenía el derecho y deber de asistir. Además, cuando uno vive rodeada de tanta injusticia, ésta era

una oportunidad de desahogarse un poco. 'Si usted bajara a las poblaciones, si viera la miseria que hay'. Siempre en la televisión muestran lo bonito no más. Por eso creo que las mujeres tenemos que dar una lucha, por nuestros hijos".

Teresa fue al acto preparado en el local sindical de la industria textil Sumar y, a la sali-

da, se produjeron los incidentes con la policía que rodeaba el sector: "De repente, vi que un muchacho, casi un niño, se resistía con fiereza a la detención, incluso golpeó en el estómago al subteniente y rasgó la camisa de su uniforme. El policía, indignado, desenfundó su pistola. Fue entonces cuando me abalancé sobre él, para

impedir que disparara. Antes, varios policías me detuvieron y me arrastraron hasta lanzarme como una pelota dentro del furgón policial".

Creó que era su deber animar a las otras detenidas, "hacer que los días parecieran más cortos". Y asegura que, dentro de la celda, "todas juntas fuimos perdiendo cualquier rastro de temor: sentíamos casi físicamente cómo surgía una fuerza nueva, una unidad que nos marcaría para el resto de la vida, un compromiso mutuo para seguir adelante". Su actitud frente a los policías y carceleros fue clave para esa pérdida de temor del resto. Así cuenta ella uno de sus diálogos con un carabiniero:

—¿Vio a quién distribuyó los volantes en la calle?

—No, señor.

—¿Vio a quién comenzó a lanzar piedras?

—No, señor... ¿Y sabe por qué no los vi? Porque no soy una delatora. Porque soy una mujer del pueblo, una madre de seis hijos, una madre igual que su madre...

El policía —dice ella— bajó la mirada y se dio media vuelta.

Cuando fue liberada, a medianoche y cinco días después de su detención, salió a la calle y vio en la vereda de enfrente a su esposo con la niña más pequeña en brazos y rodeado por los otros niños: "Sólo atiné a llorar...".

El trotar de las ratas



José María Salcedo

¡Qué grande fue Platón!

Se me quedó en la intención un comentario sobre la exposición de caricaturas de Carlin, Heduardo, Alfredo y Juan-Cuy Acevedo. Ya es tarde, creo que la exposición ya pasó, ya otros en "El Diario" han escrito mejor sus opiniones. Sin embargo, mando unas líneas sobre algo que las caricaturas me han hecho ver con toda claridad.

Me refiero a que no es tanto que la caricatura se refiera a la realidad sino al revés. Me explico. Aparentemente el éxito de la caricatura radica en la forma cómo ésta refleja o interpreta la realidad o, más concretamente, un personaje representativo de la realidad. Si esto es cierto una buena caricatura tiene que "parecerse" al personaje caricaturizado. De alguna manera, la caricatura es buena si refleja al personaje. Esto significa que nos gusta la caricatura porque ya conocemos al personaje. Debo aclarar que esto de buena o mala caricatura es relativo, pero no tanto. Pese a todo lo que debemos respetar los refranes, anoto que sobre gustos y colores sí han escrito los autores. Después de todo es más o menos lo único de lo que se puede escribir. El

mejor escritor peruano, que es el señor Julio Ramón Ribeyro, ha dicho alguna vez que, entre otras cosas, él escribe porque siempre quiso que existiera un autor a su gusto.

Pero, al grano. Sobre el tema, digo que aparentemente la caricatura se parece a la realidad. En realidad, es al revés. Platón decía que primero era la idea y después esa cosa que denominamos realidad. Hoy podemos resolver el dilema del huevo y la gallina afirmando que primero es la caricatura y luego el personaje "real". En otras palabras, el de la caricatura es el verdadero, es el otro el que es la caricatura. Sé que todo esto puede llevarnos a caminos peligrosos, como por ejemplo llegar a la conclusión de que el arte abstracto es en realidad arte realista, etcétera. Sin embargo, no quiero llegar a tanto, sino decir solamente lo que he dicho. Después de todo, no a todo el mundo se le debe exigir que extraiga las últimas consecuencias de lo que dice y permítaseme, en este caso, incluirme en el grupo de "no todo el mundo" (aplico aquí la doctrina del c. Félix Azofra con relación al fútbol, doctrina de



la que sin embargo discrepo por lo menos con respecto al fútbol).

Bien. Estoy pues persuadido de que el actual proceso de acercamiento personajes "reales"-caricatura que experimenta la vida política del país, no es sino la confirmación de lo

antedicho. Con el auge de la caricatura política en el Perú nos estamos dando cuenta no tanto de lo bien que refleja la caricatura la "realidad" sino de lo bien que los personajes "reales" van reflejando la caricatura. El proceso no ha hecho sino comenzar. Va a llegar el momento en que cuando veamos pasar por la calle a algún personaje a los que me estoy refiriendo (no, no voy a dar la lista) exclamaremos: ¡mira, qué buena caricatura! Valdría la pena dedicar un estudio a lo siguiente: desde que ha irrumpido con fuerza la caricatura política en el país, los personajes "reales" se han ido ajustando a la caricatura. Por el momento esto es una hipótesis que lanzo para aprovechamiento de los investigadores talentosos. Aún más, doy pistas y bibliografías: revítese, por ejemplo, "Monos y monadas" y véase de qué manera durante la quincenta siguiente algún representante de algún poder del Estado se ha ido "ajustando" a la caricatura. Con esto que digo no pretendo apañar a los caricaturistas mediocres que podrían ampararse en el argumento de que sus dibujos no son malos

sino los que son malos son los "personajes" y con el tiempo ya se irán acomodando. Pero el poder político del caricaturista es enorme y no está demás reconocerlo. Sospecho que en sus manos puede estar el futuro político del país.

Desde luego, habrá que cuidarse de la dictadura de la caricatura. Por ejemplo, dicho sea con el mayor respeto a que haya lugar, el chiste que se lanzó nuestro primer mandatario respecto a su preocupación sobre las huelgas de hambre "a la irlandesa", mientras dos diputados y varios médicos cumplían huelga de hambre, parece salido de esa especie de caricatura que es Camotillo el tinterillo. Y eso es una prueba más de lo que vengo diciendo. Algunos mal pensados dicen que Camotillo es el vocero del gobierno y resulta que es al revés. Con lo que Camotillo tiene razón. No es que Camotillo sea gobiernista, es el gobierno el que es camotillista.

Aparte: el domingo pasado me pusieron la palabra Dios con minúscula, cosa que está mal. Lo anoto porque, además, esta tarde Dios será peruano. Y Tim también.



El refrán popular ha consagrado lo que la experiencia nos enseña cada día: el olmo no da peras, no insistir. Pero al menos puede dar sombra al caminante y su madera, si no está apollada, puede servir para algo.

Y así, frente a la granítica tozudez de Uriel García, existen también otros frutos que sin llegar a ser peras, no tienen ese aroma deletéreo del que nos habla González-Prada.

Mientras sectores de extrema derecha, por ejemplo, reclaman el estado de emergencia y exigen mano dura contra las huelgas y el terrorismo, el ministro del Interior vuelve a decir que no. Más aún, admite la posibilidad de que sean los narcotraficantes los autores de una serie de atentados en los últimos días, y el presidente de la Corte Superior de Lima, doctor Landázuri Carrillo, pide modificar la Ley Antiterrorista, dejando ambos sin piso a los que tratan de confundir las reivindicaciones populares con el atentado solitario.

LA GUIA DE LOS TIBURONES

“Deustua no pasa examen”, rezaba el pasado miércoles 2 el titular de *Ultima Hora*, añadiendo que “tirios y troyanos” criticaban la gestión del ministro de Pesquería.

¿Qué lleva a *Ultima Hora* a abandonar sus primeras planas replaneras y optar por un titular serio? Es cierto que ni el gobierno ni el ministro del ramo tienen un plan coherente para sacar adelante una industria en la cual ocupamos un día lugar preferencial en el mundo. Pero al menos René Deustua, a pesar de ser populista, no se deja llevar por ese mar de mermelada, pasta, dólares y otras venalidades que apollan el árbol populista.

Deustua parece ser honesto en un régimen que hubiera descorazonado al propio Diógenes, el griego de la linterna. Y como tal es un dique, debilísimo pero dique al fin, contra los intereses de los grandes conserveros, arrastreros, y harineros, herederos de los que depredaron la anchoveta y el bonito y que hoy están dispuestos a todo para cometer un nuevo crimen ecológico y contra el patrimonio nacional: el exterminio de la sardina y de cualquier especie que aplace mínimamente su gula capitalista. Tarea imposible porque según los biólogos y los economistas, los tiburones y el capital nunca se sacian.

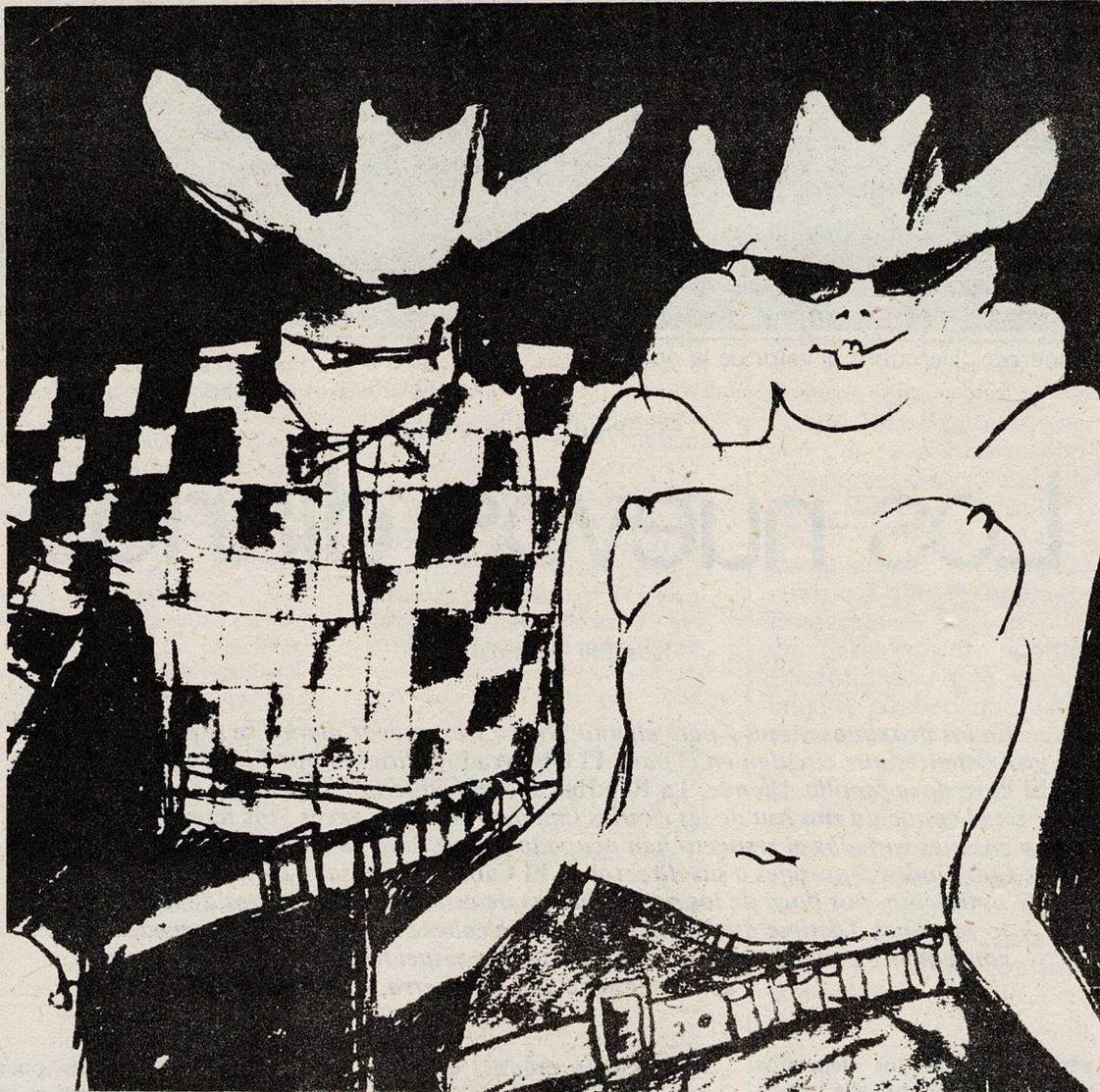
Utilizando a Jaime Chenefusse, presidente de la comisión de Pesquería y Caza del Senado, y otros connotados parlamentarios populistas, los grandes conserveros desataron vitriólicos ataques contra el ministro.

Falta a la verdad *Ultima Hora* cuando dice que Deustua quedó solo y nadie lo defendió. Hubieron voces que salieron en apoyo del ministro: Y no causa sorpresa que hayan sido Carlos Malpica y Angel Castro Lavarello de Izquierda Unida quienes elogia-

Contra gula, templanza, contra Reagan, dignidad

Carlos Iván Degregori

El technicolor es más viejo que muchos de nosotros. Algunos, sin embargo, persistimos en ver la realidad en blanco y negro. No el blanco y negro de Allen (Manhattan) o Scorsese (El toro salvaje), sino el primitivo del lápiz 3H sobre el papel en blanco. Nunca está demás, por tanto, ejercitarse en discernir matices, sobre todo en semanas tan cruciales.



ron al ministro por mantener las medidas de racionalización de la captura de especies. No existe acá reformismo, sino una izquierda que aprende a ver matices y que sin pedirle peras al olmo distingue donde es necesario hacerlo. Por supuesto que también hicieron críticas a Deustua, especialmente por su debilidad frente a los grandes pesqueros ante los cuales cede, y paraliza PESCAPERU, traba la utilización racional de sus recursos, bloquea la comercialización, y la harina de pescado se almacena mientras la empresa estatal acumula déficit, pretexto perfecto para los que piden su privatización. No hablemos siquiera de la producción preferencial de proteínas baratas para el pueblo, que entra en la lógica de un go-

bierno popular, quedémonos tan sólo con la templanza, la honestidad y pasemos a un problema que tiene que ver con uno de los valores centrales de cualquier país: la dignidad.

HAMLET EN TORRE TAGLE

Esta tarde, once muchachos peruanos saldrán a defender los colores nacionales. Por cierto, todos estaremos a la espera de una actuación digna, donde combinando coraje, habilidad y limpieza, se alcance el triunfo y la recompensa: España 82.

Pero hay momentos en la historia de las naciones en que no sólo el fútbol convoca multitudes. Momentos en los cuales la nación entera, con mucho mayor

apasionamiento, furia y heroísmo se juega toda entera su destino.

El Salvador vive en este cruento año de 1981 ese momento, y el comunicado franco-mexicano reconociendo a los combatientes de su pueblo ha comenzado a separar la paja del grano. Un conjunto de países como Nicaragua y Panamá se apresta a seguir el ejemplo franco-mexicano, mientras otro salta automáticamente en apoyo de Reagan, especialmente las dictaduras militares y las otras que conservan fachada civil, como la de Colombia.

En América Latina se han producido en estos días dos significativos silencios: Brasil y Perú.

Pero hay veces en que no basta la neutralidad aseptica. No es pedir peras al olmo exigir a To-

rré Tagle que siga el ejemplo de México y Francia. Ha habido ocasiones en la historia del Perú en que nuestra diplomacia ha dado ejemplos de dignidad. Recordemos: la declaración de nuestra soberanía sobre las 200 millas de mar territorial en 1947; la actitud de Raúl Porras Barrenechea en la reunión de la OEA en San José de Costa Rica, al negarse a apoyar a los EE.UU. en sus sanciones contra Cuba; la defensa de las doscientas millas, en los años 60 — ¡durante el primer gobierno de Belaúnde!—; el inteligente y limpio juego de Torre Tagle y nuestra diplomacia bajo conducción de García Bedoya, a favor de la paz en Nicaragua en 1979.

Son gestos que contrarrestan siquiera parcialmente nuestra larga historia de derrotas. Ninguno de ellos se debió a un hombre revolucionario o a un hombre de izquierda, pero sí con dignidad.

En el caso del Frente Democrático Revolucionario y el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, se trata tan sólo de tener en cuenta nuestra propia Constitución, que en su Título II, Capítulo I, artículo 82, dice a la letra: “Nadie debe obediencia a un Gobierno usurpador... El pueblo tiene el derecho de insurgir en defensa del orden constitucional”.

Como dijéramos en un editorial, en El Salvador la lucha es contra un régimen doblemente espúreo: espúreo por no haber nacido de sufragio alguno, sino de la imposición violenta, y espúreo por no representar los intereses de su pueblo, al cual, por el contrario, procede a exterminar sistemáticamente de manera sádica y genocida, con una brutalidad jamás vista en América Latina.

Sí, es mejor el silencio que el haberse unido al coro nada griego de titeres de Reagan. Pero a pesar de que no sólo la izquierda sino también el APRA apoyan la posición franco-mexicana, es difícil que Torre Tagle decida romper por ahora su timorata neutralidad. Sin embargo, como en todos los grandes momentos, le toca al pueblo empujar el carro de la historia hacia adelante y generar un movimiento de tal magnitud que incline la balanza a favor de los salvadoreños. He ahí una tarea ya planteada por Izquierda Unida y el CO-SALC, digna de apoyo total.

El 11 de septiembre se celebra el octavo aniversario del golpe fascista en Chile, el 15 de septiembre es el día de la independencia de los países centroamericanos, entre ellos El Salvador. Son dos fechas en las cuales debemos exigir al gobierno el reconocimiento al FDR—FMLN, y expresar masivamente nuestro apoyo a su causa que es de todos los latinoamericanos, nuestra solidaridad con un pueblo que se juega su destino como un día nos lo jugaremos, no en una cancha de fútbol sino ante el mundo y la historia, donde como en las epopeyas de ayer y de hoy, sólo quedarán por delante el triunfo o la muerte. Estamos con la vida, la paz y la democracia, con el FDR—FMLN.

ALLENDE: UN DIARIO DE LA CLASE MEDIA



“Nosotros consideramos que en el Perú, actualmente, los diarios de circulación nacional no están cumpliendo de forma cabal con su tarea informativa, de forma tal que para una vida democrática sana es imprescindible la aparición de diarios que puedan presentarle al pueblo información clara, objetiva, tanto a nivel nacional como internacional, sin olvidar que el Perú forma parte de ese gran complejo que es América Latina y que debe ser solidario con estos pueblos que tienen similares problemas, frente a los países industrializados.

No representamos a ningún grupo económico ni financiero: los propietarios de este diario son miembros de mi familia, y pensamos que no es posible cumplir con la libertad de expresión si no hay independencia económica. Creemos que si un diario va a representar, de salida no más, grupos económicos o financieros, no va a poder mantener su independencia crítica.

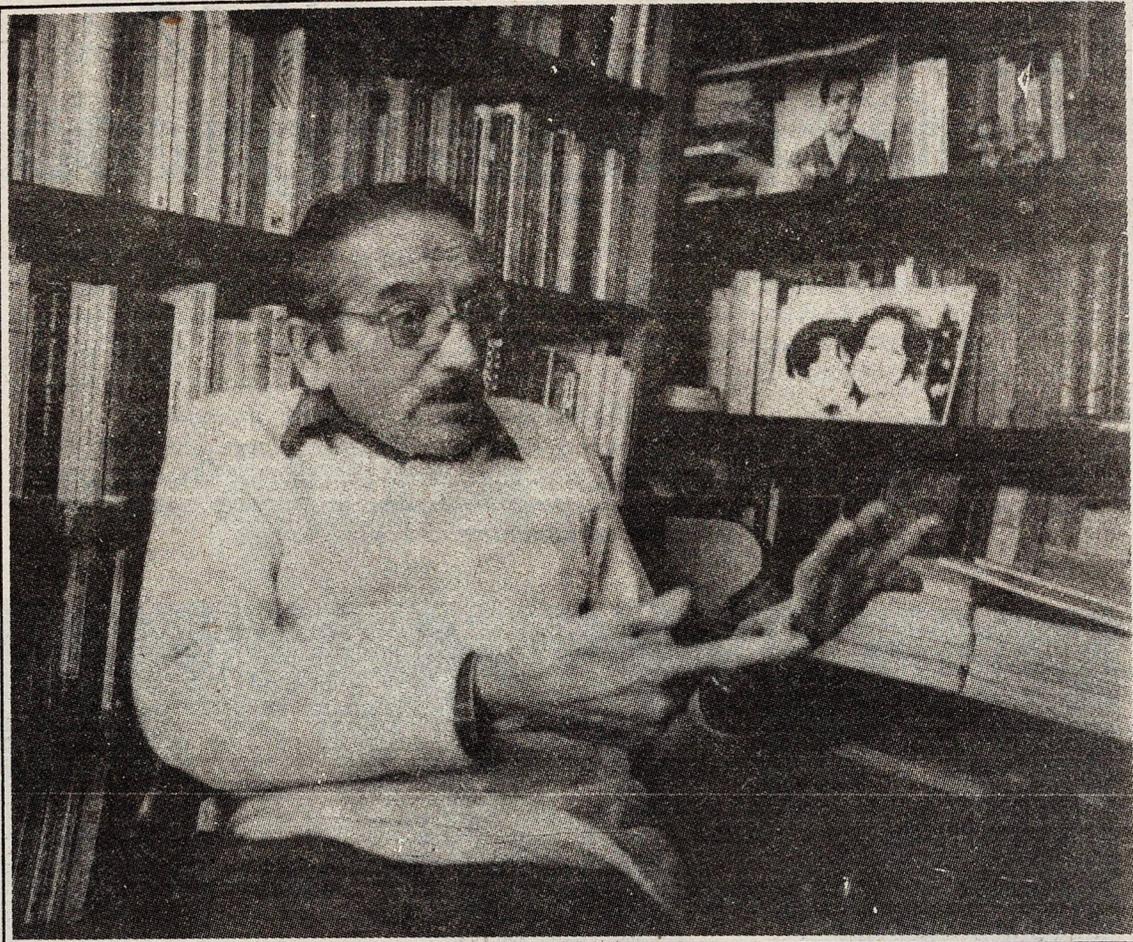
Esta independencia, y un cuerpo de redacción de primera, es lo que le permitirá ejercer el periodismo que hoy falta en el Perú. Con respecto a los grupos políticos sucede lo mismo, simpatizamos con los movimientos políticos democráticos, pero no tenemos ningún tipo de compromiso con ninguno, y pensamos mantenernos así. Naturalmente, tenemos un derrotero ideológico del que pensamos mantenernos consecuentes”, dice Allende.

—¿Cuál sería el destinatario, el lector pensado por El País?

—“Pensamos que debe ser un vocero de las clases medias. Hemos visto, en el desarrollo de la república, cómo las clases medias, a las que pertenecemos, han sido aprisionadas, traicionadas, manipuladas, por la derecha tradicional, y cómo han sido burladas por los representantes de las clases obrera y campesina. Pensamos que a través de nuestro diario podemos plantear una reivindicación de las clases medias, frente al proceso revolucionario que sufre Latinoamérica, donde puedan jugar un papel importante; porque son ellas las que, en el ejercicio cotidiano del trabajo, toman las decisiones. Actualmente, no existe ningún medio de expresión que cumpla este papel”.

—¿No será esto el reflejo de una situación en la cual la clase media de alguna manera pierde el terreno, por la crisis económica y las crisis de otro orden que esto conlleva, frente al avance, por un lado, de los movimientos populares y, por otro, frente al endurecimiento de los sectores privilegiados?

Allende piensa que esto es cierto, pero se debe a la falta de formación de las clases medias. “Para opinar en asuntos políticos, por ejemplo, accionan sin mayor razonamiento, porque no tienen información, elementos de juicio, de ahí la importancia del



Cisneros: “Descubrir el valor de la opinión”.

El “boom” de la prensa

Los nuevos diarios

Rosalba Oxandabarat

En los próximos meses —para alguno, días— tres nuevos diarios se sumarán a los ya existentes que circulan en el país: El Observador, dirigido por Luis Jaime Cisneros, El País, de la familia Allende; La República, con Guillermo Thorndike como director. En el conocido run run de las charlas limeñas, no pocas veces “los nuevos diarios” y chismes variados al respecto han ocupado el centro de la atención y la conjetura. Con sendos reportajes a sus directores, El Caballo Rojo salta de la conjetura a la definición, por boca de los protagonistas de estas nuevas apuestas de la prensa nacional. Lástima que perdimos por una cabeza: Thorndike no considera conveniente conceder aún una entrevista con respecto a su diario. Así que una apuesta queda aún en reserva.

periódico. Darle los elementos de juicio para que ella pueda aportar en este proceso revolucionario en la medida que corresponda. Toda la clase media observa, —observamos— las formas organizativas que asume el proletariado y los campesinos para luchar por sus reivindicaciones, vemos con muy buenos ojos todas estas luchas, pero también comprobamos cómo la clase media se mantiene aprisionada, sin ningún futuro. Esto es muy peligroso para la vida democrática. Creemos que la vida democrática debe mantenerse en el centro, y sólo la clase media puede mantener ese centro. Necesitamos tanto un centro izquierda como un centro derecha donde pueda ubicarse... Porque no deben recostarse en los dos extremos, ni traicionar a su clase asumiendo posiciones que no la representan, sino tener la propia. No se buscan organizaciones ni métodos de lucha ni rei-

vindicaciones propias. Quisiéramos que *El País* fuera la tribuna donde los hombres más representativos de la clase media vayan formando una opinión nacional que forje las organizaciones de defensa de las reivindicaciones”.

Si tuviera que escoger un diario como modelo o ejemplo, adoptaría *El País* español, “por su contenido, especialmente. Pero el nombre fue escogido porque a través de él se busca una idea de identificación nacional, de unión, de búsqueda del consenso”.

—¿Cuál será el futuro de una prensa tan múltiple y, con tres nuevos ejemplares, suponemos que variada? (Cosa que no sucede hoy) ¿Se producirá un reajuste, una decantación que signifique la desaparición de algunos periódicos y el afianzamiento de otros?

—“Cuando la gran prensa nacional se recupere empresarial-

mente, recién entonces podrá dar su mensaje y podremos ver cuál es su línea en este nuevo Perú que ha sido removido por la revolución de los militares. Periodismo es crítica, y nosotros pensamos ejercerla con el pensamiento puesto en la Constitución, en su respeto. Nosotros hemos sido despojados, perteneciendo por herencia a la familia de la prensa nacional, porque seguramente se consideró peligroso que un diario como *Ultima Hora* fuera dirigido por gente de la clase media como somos los Allende. Queremos ahora demostrar que el periodismo no es atributo de ninguna clase social, y lo puede ejercer todo aquél que siente los derechos constitucionales como parte de su ser, y reaccione ante la injusticia social y el abuso de autoridad tan frecuente en el Perú”.

Allende tiene confianza en que los tribunales reaccionen frente

a una “situación de flagrante injusticia”, y que *El País*, matutino con un estilo que él define como sobrio y formativo, haga una labor complementaria con *Ultima Hora*.

CISNEROS: DESCUBRIR EL VALOR DE LA OPINION

Luis Jaime Cisneros habló largamente sobre sus esperanzas con respecto al periódico que ya está dirigiendo. Inocultablemente, la vocación del maestro que es surge en todas y cada una de las reflexiones en torno al periodismo que espera lleve adelante *El Observador*. Preocupación por la juventud, por la infancia, por los maestros y los adultos desinformados que conforman una ciudadanía “que jamás ha sido la protagonista en la historia”. La tarea que se plantea no es un impacto a corto plazo, sino una formación a largo plazo. “No lo pensaría si la mayoría de éste país tuviera más de cincuenta años. Pero, exactamente, estamos en la situación inversa”. Parte de esas reflexiones es lo que reproducimos, sin cortes, que no son necesarios, para que los lectores tengan una idea de la propuesta de *El Observador*.

—¿Será *El Observador* el vocero o representante del grupo económico del que forma parte Luis León Rupp? Y si no es así, ¿cuál es la causa de su nacimiento?

—“Si ese fuera el objeto de este periódico, no veo por qué me hubieran buscado a mí —descarta Luis Jaime Cisneros—. Si acepté esto, no es solamente porque aceptaron una serie de planteamientos, sino porque para Luis León una condición imprescindible era que se tratara de un periódico abierto. Este periódico debe dirigirse a un tipo de lector cuya fisonomía hay que crear. Tengo la impresión de que el periodismo tal como está ahora concebido tendrá unos diez años más de vida, nada más. Creo que en el Perú hoy no hay un periódico de opinión y tampoco un público lector de opinión.

Y creo que un periódico puede conseguir algo que no consiguen las escuelas ni los políticos: educar para la vigencia de un sistema democrático. Todo lo que se da en la escuela es irreal, no forma conciencia. Algunas estrofas de himnos, nombres de héroes o algunos principios constitucionales: a los quince minutos que salió de la escuela, olvida todo, porque allí no está el país de verdad que uno sufre. Baste recordar la historia del Perú en los últimos cincuenta años para verificar que el ciudadano nunca ha sido el protagonista. Por otro lado, estamos en un momento excepcional para reflexionar sobre esto, porque —el censo lo confirmará— el sesenta por ciento de la población del Perú tiene entre quince y treinta años. Mientras mucha gente se asusta por los 2 millones de analfabetos que hay, a mí me aterran los otros analfabetos que tienen libros, títulos, responsabilidades cívicas y que no saben qué hacer

con todo eso, y que determinan leyes, enseñanza, administración de justicia, etc., en nombre de cosas que no han llegado a entender! Tal vez sea una deformación profesional mía, lo veo desde un punto de vista docente. ¿Qué puede hacer un periódico por esa gente? Convertirlos, formarlos, ponerlos en contacto con distintas opiniones para que al descubrir el valor de la opinión puedan optar, es decir, tener su opinión. Por ese solo principio es que el periódico debe ser abierto, presentar distintas opiniones. El problema es hacer reales y efectivas esas afirmaciones con las que nos llenamos la boca: de que se puede, y se debe, porque a la hora de la hora resulta que lo que se debe no se puede, lo que se puede no se debe. Yo busco probar que sí se puede y se debe.

No digo que se haga en seis meses, yo creo que nos llevará diez años formar un lector de opinión. El periódico debe entonces convocar testimonios y opiniones diversas, y no sólo en la página editorial —que también la tendrá— sino en todo lo que merezca reflexión, comentario, y si se trata de comentarios disidentes, pues habrá dos comentarios, y esto debe suceder por ejemplo también en lo internacional o en lo cultural, de modo que pueda convocar al lector a tener su propia reflexión. Hay una segunda manera, que es la de la gente que piensa, quedando bien claro que el hecho de escribir en *El Observador* no quiere decir que opine igual que *El Observador*, sino que simplemente es un señor que piensa y firma. Así, nadie debe asombrarse de encontrarse con Bernales, con Breña, con Mario Polar, con Pássara, con Javier Ortiz de Zavallos, es decir, hombres de derecha, de izquierda, alineados, no alineados, que son capaces de tener una opinión. Y hay una tercera, que es la opinión del lector, para la cual concebimos una página completa, en la que queremos publicar las cartas enteras, sin gorros, sin comentario, para que el lector descubra que también él hace el periódico. Es

Allende: "Un diario de la clase media".

decir, que el periódico se hace con noticias, con las opiniones nuestras, con las opiniones de gente conocida que no piensa como nosotros y con la de él, que no es conocido, pero que opina. Queremos un periódico de contenido nacional, pero también de presencia nacional: que las personas que viven en las provincias, en las regiones del Perú, que no son doctores ni periodistas pero sí son personas sensatas que piensan los problemas, y tienen soluciones o creen tenerlas, también lo hagan saber. Porque si logramos la identidad nacional estamos salvados, si no la logramos, pues habrá que repensarlo todo.

APRENDER PERIODISMO

Ahora, usted comprenderá que hacer un periódico así no es fácil. Los hombres de prensa han sufrido la deformación de las oficinas de prensa de los organismos públicos, las empresas; ya no buscan la noticia sino que esperan el boletín para darle vuelta.

El oficio de periodista ya no tiene el prestigio que tenía cuando los grandes poetas, los grandes escritores, eran periodistas. Entonces hay que rescatar a los que una buena formación cultural —que tampoco es ya frecuente en los periodistas— ha salvado de este descenso. Tenemos que, dada la situación, tomar a los periodistas de opinión y al redactor de noticias, e introducir entre ellos un puente: estudiantes. Gente que se interesa por el periodismo y pueden aprender de unos y otros: éstos son al final los que se quedarán con el periódico. Tenemos previsto reclamar la colaboración de organismos como DESCO, la Universidad del Pacífico, etc., de modo que el periodista se acostumbre a investigar, elaborar, confrontar, para que no escriban con el hígado sino con la cabeza, y no por lo que tienen detrás sino por lo que tienen delante. Como los periódicos no viven sin el avisaje, tendremos que educar también a los avisadores: hacerles comprender que la objetividad y la ver-

dad también venden (en el buen sentido de la palabra). Es una apuesta difícil, pero yo confío en la gente joven. Yo sé que muchos se preguntan cómo el grupo Vulcano se mete en esto. Y pienso que tiene mucho que ver que la mayoría de ellos son jóvenes, no llegan a los cuarenta años. Y cuando me preguntan si será gobiernista o de oposición, yo contesto que lo que será es un periódico, que exhibirá y observará los hechos y dará su opinión favorable o desfavorable de acuerdo a cómo sean éstos, sin que favorable o desfavorable signifique volverse oficialista o cerrada oposición.

El nombre que elegimos, *El Observador*, es porque sugiere vigilancia, reflexión, una especie de torre de vigía pero que también es protagonista de lo que está sucediendo. Y frente a los que dicen que hay gente de la Primera Fase, de la Segunda Fase, me sonrío, porque no han visto que también hay gente de otros bandos. Porque no queremos ser un periódico ni de un grupo político, ni financiero, y tampoco dedicarnos a un público determinado: queremos ser leídos en San Isidro en San Martín de Porras, por intelectuales o gente corriente.

Desde el punto de vista promocional queremos reemplazar esos concursos que suelen excitar la frivolidad, de belleza y esas cosas raras, por tareas más directamente vinculadas a la cultura. En vez de un viaje a las Bahamas, si hay un chico que merece una beca para irse a los Estados Unidos, conseguírsela. Pensamos poder editar un libro mensual para divulgar los grandes libros formadores y que cuesten doscientos soles. Pensamos producir en épocas escolares una serie de textos que ofrezcan la información que no tienen los textos. El día que los novelistas nuestros acepten lanzar sus novelas en folletos, así como han nacido las grandes novelas clásicas, habremos cumplido toda la tarea.

Como ves, es un lindo reto. Un reto difícil, pero que creemos que se puede hacer".

La ventana siniestra



Raymond Chandler

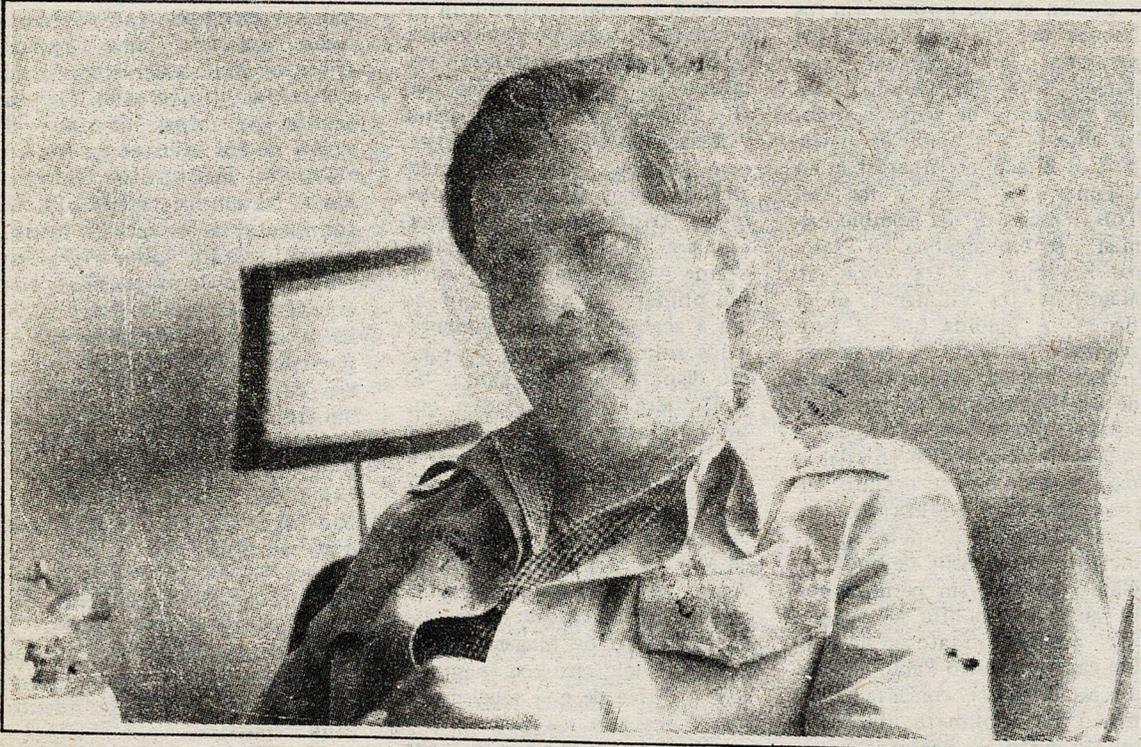
Bastante apurados Philip Marlowe y Carla subieron de dos en dos las escaleras públicas de la zona comercial de la residencial "San Felipe"; desde la terraza observaron por un instante a los ómnibus y automóviles que se deslizaban por la avenida Gregorio Escobedo, miraron luego los nombres de los restaurantes, y sin titubear eligieron uno y entraron con decisión. Al fondo, melancólico (mirando en lontananza se diría si el lugar hubiera sido una playa y no un bar), jugando con un vaso repleto de un líquido que podía ser té o whisky, estaba Paco, que no lucía impaciente.

Carla hizo algunas zalemas que fueron correspondidas con otras zalemas de Paco; Marlowe, en cambio, saludó con un gruñido ininteligible. Estoy para servirlos, dijo el diputado. Empecemos, pues, respondió Carla con una sonrisa. Y continuó: Es de conocimiento público que usted va a contraer matrimonio después de muchos años de gloriosa soltería. ¿Por qué no se ha casado? ¿En todos estos años no ha encontrado a la dama de sus sueños? Dos veces la encontré, observó Paco, y más lentamente continuó con aire compungido, pero yo no era el hombre de sus sueños. ¿Cómo le nació la afición por escribir cartas?, preguntó Marlowe. Fíjese, explicó Paco, nuestra familia es una familia de escritores. No se olvide que nuestro apellido es de origen vasco. Los vascos, como se sabe, son un pueblo aislado rodeado de enemigos, durante años imposibilitados de usar su propia lengua, y eso les da coraje precisamente para tener más ganas de usarla. ¿Y durante el gobierno de Velasco los acciopopulistas estaban en esa misma situación?, intervino Carla. Ujú, ujú, respondió Paco. Y después continuó zalemero: Señorita, usted me ha puesto esa pregunta en bandeja pero no la voy a

aprovechar, aunque si quiero puntualizar que escribir cartas se me volvió una obsesión, y para prepararme leía todas las de mi tío Víctor Andrés, las de mi padre que Dios tenga en su gloria, las cartas de Piérola, las de la viuda de Cáceres, ríspidas estas últimas, poco cuidadosas en el manejo del castellano, pero como pierolista que soy, debo reconocer que amorosas y colmadas de un don de gentes raro en cualquier época. A propósito de manejo del idioma, dijo Marlowe, ¿por qué usted no coloca tilde en la palabra "Belaúnde"? Mi tío Víctor Andrés no usaba tilde, Fernando tampoco, respondió Paco. Será un capricho presidencial comentó Marlowe con inocencia. Y prosiguió: Ciertamente la palabra tiene un origen vasco y esa podría ser una razón para quienes no conocen la regla perfectamente establecida según la cual las palabras de origen extranjero se tildan de acuerdo a las normas eufónicas del castellano.

No soy especialista, comentó Paco, pero si Fernando, que es el presidente, no tilda su apellido, todos los de Acción Popular tenemos que respetar su voluntad.

Cuéntenos una anécdota, dijo Carla, cambiando de tema. Bien, respondió Paco. Siendo presidente de la Cámara de diputados un día ordené la salida del diputado Jorge Merino de la UDP porque no lo conocía. Dos coyotes, como dicen ustedes, lo sacaron a empellones. Lo salvó Hugo Blanco que sí lo conocía y atestiguó que Merino era representante. Como el piurano concurría muy poco, yo no tenía obligación de recordar su rostro. En cambio, mi rostro es inconfundible y aunque ahora asisto poco, Percovich no se equivoca jamás. Ujú, ujú. A Percovich se le apareció la virgen una vez. Ujú, ujú.



Mariel Vidal

El río de la vida

Gabriel García Márquez

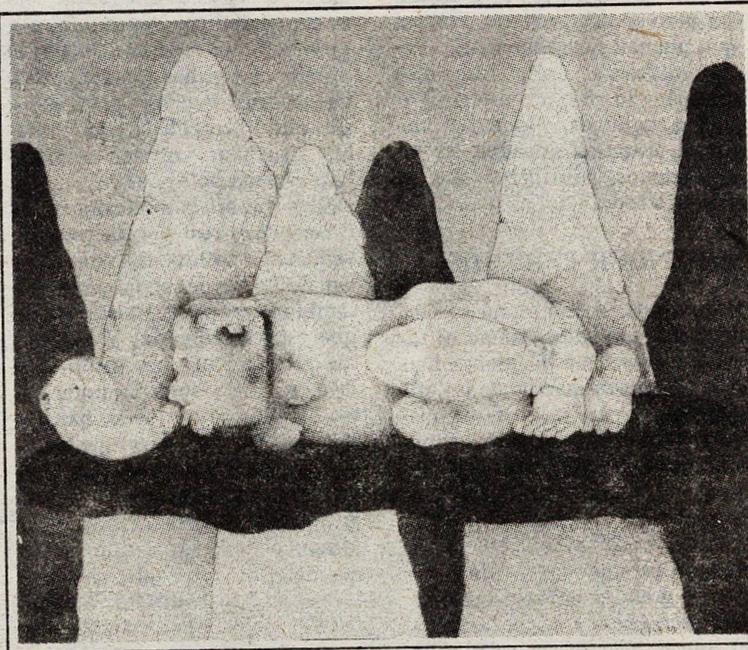


Por lo único que quisiera volver, a ser niño es para viajar otra vez en un buque por el río Magdalena. Quienes no lo hicieron en aquellos tiempos no pueden ni siquiera imaginarse cómo era. Yo tuve que hacerlo dos veces al año —una vez de ida y otra de vuelta— durante los seis años del bachillerato y dos de la universidad, y cada vez aprendí más de la vida que en la escuela, y mejor que en la escuela. En la época en que era bueno el caudal de las aguas, el viaje de subida duraba cinco días de Barranquilla a Puerto Salgar, donde se tomaba el tren hasta Bogotá. En tiempos de sequía, que eran los más y los más divertidos para viajar, podía durar hasta tres semanas.

El tren de Puerto Salgar subía como gateando por las comisas de rocas durante un día completo. En los tramos más empinados se descolgaba para tomar impulso y volvía a intentar el ascenso resollando como un dragón, y en ocasiones era necesario que los pasajeros se bajaran y subieran a pie hasta la comisa siguiente, para aligerarlo de su peso. Los pueblos del camino eran helados y tristes, y las vendedoras de toda la vida ofrecían por la ventanilla del vagón unas gallinas grandes y amarillas, cocinadas enteras, y unas papas nevadas que sabían a comida de hospital. A Bogotá se llegaba a las seis de la tarde, que desde entonces era la hora peor para vivir. La ciudad era lúgubre y glacial, con tranvías ruidosos que echaban chispas en las esquinas y una lluvia de agua revuelta con hollín que no escapaba jamás. Los hombres vestidos de negro, con sombreros negros, caminaban deprisa y tropezando como si anduvieran en diligencias urgentes, y no había una sola mujer en la calle. Pero allí teníamos que quedarnos todo el año, haciendo como si estudiáramos, aunque en realidad sólo esperábamos a que volviera a ser diciembre para viajar otra vez por el río Magdalena.

Eran los tiempos de los barcos de tres pisos con dos chimeneas, que pasaban de noche como un pueblo iluminado, y dejaban un reguero de músicas y sueños químicos en los pueblos sedentarios de la ribera. A diferencia de los buques del Misisipi, la rueda de impulso de los nuestros no estaba en la borda, sino en la popa, y en ninguna parte del mundo he vuelto a ver otros iguales. Tenían nombres fáciles e inmediatos: Atlántico, Medellín, Capitán de Caro, David Arango. Sus capitanes, como los de Conrad, eran autoritarios y de buen corazón, comían como bárbaros, y nunca durmieron solos en sus camarotes remotos. Los tripulantes se llamaban marineros por su extensión, como si fueran del mar. Pero en las cantinas y burdeles de Barranquilla, a donde llegaban revueltos con los marineros de mar, los distinguieron con un nombre inconfundible: vaporinos.

Los viajes eran lentos y sorprendentes durante el día, los pasajeros nos sentábamos por la terraza a ver pasar la vida. Veíamos



Tilisa Tsuchiya

los caimanes que parecían troncos de árboles en la orilla, con las fauces abiertas, esperando que algo les cayera adentro para comer. Se veían las muchedumbres de garzas que alzaban el vuelo asustadas por la estela del buque, las bandadas de patos silvestres de las ciénagas interiores, los cardúmenes interminables, los manatíes que amamantaban a sus crías y gritaban como si cantaran en los playones. A veces, una tufarada nauseabunda interrumpía la siesta, y era el cadáver de una vaca ahogada, inmensa, que descendía casi inmóvil en el hilo de la corriente con un gallinazo solitario parado en el vientre. A lo largo de todo el viaje, uno despertaba al amanecer, aturdido por el alboroto de los micos y el escándalo de las cotorras.

Ahora es raro que uno conozca a alguien en los aviones. En los buques del río Magdalena, los pasajeros terminábamos por parecer una sola familia, pues nos poníamos de acuerdo todos los años para coincidir en el viaje. Los Eljach se embarcaban en Calamar, los Pena y los Del Toro —paisanos del hombre caimán— se embarcaban en Plato; los Estominos y los Vinas, en Magangue; los Villafanes, en el Banco. A medida que el viaje avanzaba, la fiesta se hacía más grande. Nuestra vida se vinculaba de un modo efímero, pero inolvidable, a la de los pueblos de las escalas, y muchos se enredaron para siempre con su destino. Vicente Escudero, que era estudiante de Medicina, se metió sin ser invitado en un baile de bodas en Gamarra, bailó sin permiso con la mujer más bonita del pueblo, y el marido lo mató de un tiro. En cambio, Pedro Pablo Guillén se casó en una borrachera homérica con la primera muchacha que le gustó en Barrancabermeja, y todavía es feliz con ella y

con sus nueve hijos. El irrecuperable José Palencia, que era un músico congénito, se metió en un concurso de tambores en Tenerife, y se ganó una vaca que allí mismo vendió por cincuenta pesos: una fortuna de la época. A veces el buque encallaba hasta quince días en un banco de arena. Nadie se preocupaba, pues la fiesta seguía, y una carta del capitán sellada con el escudo de su amigo servía como justificación para llegar tarde al colegio.

Una noche, en mi último viaje de 1948, nos despertó un lamento desgarrador que llegaba a la ribera. El capitán Climaco Conde Abello, que era uno de los grandes, dio orden de buscar con reflectores el origen de semejante desgarramiento. Era una hembra de manatí que se había enredado en las ramas de un árbol caído. Los vaporinos se echaron al agua, le amarraron con un cablestrante, y lograron desencallarla. Era un animal fantástico y entemedador, de casi cuatro metros de largo, y su piel era pálida y tersa, y su torso era de mujer, con grandes tetas de madre amatísima, y de sus ojos enormes y tristes brotaban lágrimas humanas. Fue al mismo capitán Conde Abello a quien le oí decir por primera vez que el mundo se iba a acabar si seguían matando a los animales del río, y prohibió disparar desde su barco. "El que quiera matar a alguien, que vaya a matarlo en su casa", gritó. "No en mi barco". Pero nadie le hizo caso. Trece años después —el 19 de enero de 1961—, un amigo me llamó por teléfono en México para contarme que el vapor David Arango se había incendiado y convertido en cenizas en el puerto de Magangue. Yo colgué el teléfono con la impresión horrible de que aquel día se había acabado mi juventud, y que todo lo último que quedaba de nuestro río de nostalgias se

había ido al carajo.

Se había ido, en efecto. El río Magdalena está muerto, con sus aguas envenenadas y sus animales exterminados. Los trabajos de recuperación de que ha empezado a hablar el Gobierno desde que un grupo de periodistas concentrados pusieron de moda el problema, es una farsa de distracción. La rehabilitación del Magdalena sólo será posible con el esfuerzo continuado e intenso de por lo menos cuatro generaciones conscientes: un siglo entero.

Se habla con demasiada facilidad de la reforestación. Esto significa, en realidad, la siembra técnica de 59,110 millones de árboles en las riberas del Magdalena. Lo repito con todas sus letras: cincuenta y nueve mil ciento diez millones de árboles. Pero el problema mayor no es sembrarlos, sino dónde sembrarlos. Pues la casi totalidad de la tierra útil de las riberas es propiedad privada, y la reforestación completa tendría que ocupar el 90o/o de ellas. Valdría la pena preguntar cuáles serían los propietarios que tendrían la amabilidad de ceder el 90o/o de sus tierras sólo para sembrar árboles y renunciar en consecuencia al 90o/o de sus ingresos actuales.

La contaminación, por otra parte, no sólo afecta al río Magdalena, sino a todos sus afluentes. Son alcantarillados de las ciudades y los pueblos ribereños, que arrastran y acumulan, además, desechos industriales, agrícolas, animales y humanos, y desembocan en el inmenso mundo de porquerías nacionales de Bocas de Ceniza. En noviembre del año pasado, en Tocaima, dos guerrilleros se arrojaron en el río Bogotá huyendo de las fuerzas armadas. Lograron escapar, pero estuvieron a punto de morir infectados por las aguas. De modo que los habitantes del Magdalena, sobre todo la parte baja, hace mucho tiempo que no toman ni usan agua pura ni comen pescados sanos. Sólo reciben —como dicen las señoras— mierda pura.

La tarea es descumun, pero esto es tal vez lo mejor que tiene. El proyecto completo de lo que hay que hacer está en un estudio realizado hace algunos años por una comisión mixta de Colombia y Holanda, cuyos treinta volúmenes duermen el sueño de los injustos en los archivos del Instituto de Hidrología y Meteorología (IMAT). El subdirector de ese estudio monumental fue un joven ingeniero antioqueño, Jairo Murillo, que consagró a él media vida, y antes de terminar le entregó la que le quedaba: murió ahogado en el río de sus sueños. En cambio, ningún candidato presidencial de los últimos años ha corrido el riesgo de ahogarse en esas aguas. Los habitantes de los pueblos ribereños —que en los próximos días van a estar en las primeras líneas de la intención nacional con el viaje de la Caracola— deberían ser conscientes de eso. Y recordar que desde Honda hasta las Bocas de Ceniza, hay suficientes votos para elegir un presidente de la República.

Música

ANDRES SOTO

El trabajo de varios años de composición, la debida paciencia y el cuidado necesario le han permitido entrar a Andrés Soto con el pie derecho al terreno del surco izquierdo. Editado por IEMPSA, con carátula de un solo color y con excelentes canciones, hemos escuchado el disco del autor-intérprete, titulado sencillamente Andrés Soto. Es quizás la primera vez que el tratamiento de la música negra (llamémosle así por esta vez) deja un cliché largamente agotado, como es el uso de lo pintoresco, la nostalgia y una picardía artificial que dejaba entrever un trasfondo de reminiscencia colonial. Soto acude a un sentimiento más integrador y cosmopolita de la canción, menos localista, sin que deje de perder sabor. Incluso al tocar temas tradicionales como el emolientero o los tamales, lo hace de manera distinta. "Emoliente caliente/ para curar los dolores/ para alegrar trabajadores/ de la plaza Unión a su casa".

(Emoliente caliente). También las influencias musicales procesadas por Soto (nueva trova, canción latinoamericana, bolero) han sido debidamente asimiladas e integradas dentro de un estilo particular, propio. Emoliente caliente, Cabeza gacha, Negrito cuculí, El tamalito, Tu mirada y mi voz son algunas de sus canciones más logradas, impresas en este disco.

Es necesario mencionar también un trabajo paralelo al de la composición y la interpretación, que es el de los arreglos. Carlos Hayre, artífice de la orquestación, es responsable de haber logrado un sonido nuevo para las canciones de Soto. Contando con músicos impecables (César Vivanco-flauta; Fernando Silva-violín, Bam-Bam y Pititi-percusión; Rovatti en el cello y el mismo Hayre en guitarra, entre otros) le ha sido posible, repetimos, encontrar un nuevo sonido.

Chabuca Granda asegura en la contraportada que Soto es un "inmortal" e "universal peruano", lo cual nos parece francamente excesivo y demasiado lírico. ¿No les parece? (Juan Luis Dammert).



Pongamos las cosas en su lugar. Los sudafricanos inyan Angola persiguiendo hasta ese territorio libre y soberano a unos guerrilleros que luchan por liberar su país del régimen más tiránico, irhumano, inmoral y absurdo que haya existido en parte alguna de la tierra desde que herr Adolf Hitler dejara de existir para bien de toda la humanidad. Ese régimen tiránico, inhumano, inmoral y absurdo, que ha impuesto el sistema del apartheid en Azania (Sudáfrica) y Namibia, que ha implantado un sistema de reducciones indígenas con el nombre de bantustanes y que ni siquiera permite que un hombre negro pueda tener amistad con un hombre blanco o viceversa, viene usufructuando ilegalmente desde hace muchos años las inmensas riquezas que encierra un territorio de más de ochocientos mil kilómetros cuadrados.

¿Cuáles son estas riquezas? Casi un millón de toneladas de estaño anuales, más de 120 toneladas de cadmio, 30,000 de cobre, un millón y medio de onzas de plata y más de un millón y medio de quilates de diamantes. A todo esto debemos sumar los yacimientos de uranio, carbón, plomo, zinc, wolframio y vanadio. También la pesca. La agricultura tiene muy poca importancia, puesto que el territorio está, básicamente, ocupado por dos grandes desiertos, Namib y Kalahari; pero es precisamente en estos desiertos donde, contrariando el mandato de Naciones Unidas que exigía la independencia de Namibia, el gobierno racista de Sudáfrica creó seis naciones autóctonas (bantustanes) en 1968, en las cuales el presidente de Sudáfrica puede intervenir para modificar la legislación, hacer nuevas leyes o cambiar el gobierno.

¿Tienen o no tienen derecho de luchar por su liberación los hombres de Namibia? Sobre esto no existe ninguna duda y las mismas Naciones Unidas, que no han podido canalizar la independencia de Namibia a pesar de sus continuos llamados al gobierno racista de Sudáfrica, reconocen este derecho, hoy puesto en tela de juicio por el diario *El Comercio*. No solamente ellos tienen derecho a luchar por un gobierno propio y libre: cualquier país africano y la comunidad internacional tienen el derecho y el deber de ayudar a los combatientes del SWAPO a alcanzar su libertad. Si lo ha hecho Angola, está en su derecho, y tal actitud no debe merecer sino el reconocimiento del mundo libre. El hecho de que en Angola exista un gobierno de izquierda que busca la transformación de su herencia colonial y la conquista del socialismo no modifica en lo absoluto el principio que le asiste. Si a los señores de *El Comercio* no les gusta el gobierno de Angola, ello tampoco cambia los términos del problema. En vez de preguntarse por los 20,000 cubanos que están en Angola y que tal vez estén luchando contra la agresión sudafricana, deberían preguntarse, más bien, por la jus-

Angola-Sudáfrica

Al borde del abismo

Félix Azofra

Hace algunos días, cuando el suceso de los aviones libios derribados por una agresión norteamericana en el Mediterráneo, escuchaba en una emisora local un comentario entre irónico y de mal gusto condenando el explicable reclamo del coronel El Kadhafi. Dadas las características de la emisora en cuestión ("la voz de la cuadra para el barrio", suele definirla su dueño) y la dudosa calidad de los tres comentaristas matutinos, consideré que el calificativo de "marxistoide" con que habían motejado al coronel libio estaba más dictado por la petulante ignorancia de que suelen hacer gala que por mala fe o posición política ultrarreaccionaria. Hoy, cuando El Comercio toma posición por Sudáfrica y trata de justificar la agresión a Angola, no cabe la menor duda de que la ultraderecha peruana no ha aprendido la lección y de que está, definitivamente fuera de la historia.



ticia de la causa que ellos defienden en este momento y que no es otra que la causa de la humanidad.

¿Que es sospechoso? Probablemente. Pero el juego es demasiado complejo y peligroso como para poner por encima de los principios fundamentales de la convivencia humana y del futuro del planeta las prejuiciadas sospechas de nuestra ultraderecha. Preguntémoslos, más bien, quién está detrás de Sudáfrica en todo este magnífico tinglado. Preguntémoslos por el accionariado de la Consolidated Diamond Mines of South West Africa, por el de Tsumeban, la Amax Incorporated, la O'Kiep Cooper y el resto de empresas que explotan los recursos de Namibia y podremos tener la respuesta: los Estados Unidos, esos mismos Estados Unidos del señor Reagan que acaban de atentar contra el derecho reconocido

a las doscientas millas de mar territorial sin que el gobierno norteamericano del señor Belaúnde haya alzado la voz en ningún momento.

Y ¿por qué lo hace Estados Unidos? Un recordado chiste del humorista Perich, aplicado a Nixon, decía que "la mejor prueba de que en Estados Unidos cualquiera puede llegar a ser presidente es su presidente". Podríamos contarle ahora y reírnos con Reagan. Pero no tiene gracia el señor Reagan. Tampoco la tenía Nixon, por supuesto, pero aquél es, incluso, más siniestro. *Caretas* nos recordó la verdadera imagen de su gobierno a través de la entrevista a su "dama de hierro": un esquema rígido y frío en el que caben las mayores aberraciones. Y lo que ocurre en Angola no es sino producto de ese esquema. Se trata de que los Estados Unidos deben tomar la delantera en todo lo que de impor-

tante se decida en el planeta. Deben demostrar que son los más fuertes, aunque para ello se ponga en peligro la paz mundial o el planeta se transforme en un inmenso escarapate de ciudades vacías y de desiertos plantados de frigoríficos.

El rígido esquema de Reagan conduce inevitablemente a la locura y encuentra en los actuales gobernantes de Pretoria a unos magníficos aliados para sus planes. Aliados los tiene en todas partes, por supuesto: Begin o Pinochet, Duarte o Sadat: de todas partes y de todos los continentes. Pocos, sin embargo, como Botha y compañía. Desde que Angola se independizara a fines de 1975, Sudáfrica ha invadido su territorio en varias ocasiones, ha financiado y apoyado las guerrillas reaccionarias de Jonás Sawimbi y ha tratado por todos los medios posibles de crear problemas a la joven república afri-

cana. Definitivamente, la independencia de Angola y de Mozambique supuso para Sudáfrica uno de los golpes más duros de los sufridos en los últimos años. Eran los portugueses excelentes aliados de la política racista sudafricana, y racistas y colonialistas se apoyaban mutuamente en la defensa de sus intereses. De ahí el apoyo primero a Sawimbi y el grupo reaccionario de UNITA. De ahí también las invasiones, y de ahí también (algo que olvida *El Comercio*) la llegada de los cubanos para luchar contra estas continuas agresiones.

También para el SWAPO (South West Africa People's Organization) cambió la situación por esa fecha. De ser un territorio enemigo aliado de Sudáfrica, Angola se había transformado en un territorio que daba acogida a sus sacrificados luchadores por la libertad. Ya no era tan sólo Zambia el territorio que les daba acogida. Tenían una frontera mucho más amplia en la que refugiarse y un apoyo, tal vez, menos condicionado.

Esta situación es la que se ha mantenido durante años. El mandato de las Naciones Unidas no ha podido cumplirse y la libertad parece sólo posible con la guerra. Pero son los Estados Unidos y sus aliados, los racistas sudafricanos, los que han precipitado las cosas. La administración Reagan porque quiere convencer a su pueblo que la superioridad norteamericana debe ser defendida con las armas en cualquier lugar del planeta en que se ponga en cuestión, aumentando así el poder del complejo industrial y militar cuyos intereses representa. Y los racistas sudafricanos porque no quieren ceder el rico territorio de Namibia al millón y medio de habitantes con que cuenta.

Las consecuencias de esta agresión podrían ser mucho mayores de lo que se sospecha. Angola tiene un tratado con la URSS, y esta potencia muy bien podría verse obligada a intervenir si Sudáfrica sigue avanzando en territorio angoleño. El aventurerismo de Reagan y su equipo es verdaderamente peligroso. ¿Hasta cuándo podrá resistir la cuerda de la endeble paz mundial sin quebrarse? No lo sabemos. En estos días su temple ha sido puesto a prueba en varias partes al mismo tiempo, como si los señores Reagan y Haig quisieran demostrar que ante la amenaza de guerra nuclear (la publicidad dada a la bomba de neutrones está orientada también en este sentido) ellos pueden avanzar sin que nadie se les oponga. El problema real radica en saber en qué momento alguien se les pueda oponer o pueda verse obligado a oponerse. El peligro radica en que los gobernantes norteamericanos y soviéticos tienen en la actualidad tal poder concentrado en sus manos que todos nosotros dependemos de su cordura o de su locura, y sobre ambas podemos tener todos nosotros nuestras respectivas sospechas.



“Si les contara mi vida las páginas del periódico no alcanzarían para comentarla. Mi vida es muy larga y ha estado siempre vinculada al fútbol... ¡Nunca hice otra cosa en mi vida! ¡Siempre el fútbol!”

Tim enciende un cigarrillo, el primero de los muchos que fumará, piensa un momento y se anima a comenzar la retrospectiva que por momentos lo hará sonreír y por ratos lo pondrá triste... porque Tim es un hombre muy sentimental, como decimos nosotros.

“Yo fui un pibe que nació en el interior de Sao Paulo, un año que es mejor no recordarlo. El día que cumplía los siete años perdí a mi padre...nos quedamos solos mi madre y mis cuatro hermanos. Este hecho influyó mucho en mi vida pues, como puede fácilmente comprenderse, a los trece años era jefe de una familia...también era ya un jugador profesional del fútbol, jugaba en un equipo como titular y sentía a mi familia depender de mí...creo que actué a la altura de las exigencias”.

“Desde ese momento mi familia siempre vivió a mi lado. Cuando fui a jugar al Fluminense me los llevé a todos...mi madre murió dos años más tarde y ahí sí que me las vi solo y con cuatro hermanos a los que tuve que educar... ¡no los dejé trabajar! Aprendí mucho porque educar no es fácil...a mis hermanos les hablaba todos los días. Les repetía que mientras ‘aquí en casa todo es muy bonito...afuera todo era muy feo’. Por eso hay que pensar mucho antes de hacer algo, les aconsejaba”.

“Yo les decía que cada uno de ellos sería responsable de lo que les pasara. Así, a mis hermanas les insistía que el día que ellas quisieran casarse no encontrarían oposición en mí. Siempre diría el ‘sí’. Bastaba que ellas eligieran el marido que quisieran...si era bueno o malo ese era problema de ellas. ¡Y dio resultado! Fueron felices y me adoran las hermanas”.

“Tengo 31 años de casado y dos hijas muy bien formadas. Una es ingeniero y la otra maestra de inglés y portugués, igual que su madre... ¿Qué más les puedo decir?”

“Ocho años he jugado por la selección del Brasil. En el Sudamericano de Fútbol de 1936 jugué en Buenos Aires contra el Perú. Conocí entonces a Honores, Villanueva, ‘Lolo’ Fernández. Yo sólo tenía 18 años...y ya jugaba por la selección”.

“También jugué ocho años en el Fluminense y salí con ellos cinco veces campeón. También lo hice por el River, por el Sao Paulo. Tuve 22 años como jugador”.

“De ahí me dirigí a Colombia a entrenar al Atlético Juniors, oportunidad en que conocí a Barbadillo padre, a Vides Mosquera y a Félix Castillo”.

“He sacado campeón al Fluminense, al Vasco de Gama; el Curitiva ha sido conmigo tricampeón y el San Lorenzo de Almagro fue el único campeón invicto que registra la historia del fútbol argentino: 49 partidos sin perder



Marcel Vidal

y con un equipo por el que nadie daba una moneda...”

“Vine anteriormente al Perú en dos oportunidades. Una vez para jugar contra su selección...ganamos 5 a 1 a un equipo en el que jugaban Terry, Gómez Sánchez, Tito Drago...y luego con el Bangú en 1966; en esta oportunidad, Didí, que por entonces era entrenador del Sporting Cristal, me ofreció una comida en su casa”.

LOS SECRETOS DE TIM ENTRENADOR

—Usted ha dicho que un buen entrenador debe conocer de fútbol tanto como de psicología. ¿Qué es lo que debe saber de psicología?

—El buen entrenador tiene que ser primero una buena persona, humana, capaz de colocarse en lugar del jugador, al que debe tratar con mucho respeto y cariño. Al jugador, como a todo ser humano normal, le gusta que lo traten bien, que se le comprenda, que se le aliente...Y eso es lo que hago yo. Usted me pregunta: ¿cómo se aplica la psicología? Yo le respondo que de acuerdo al carácter de cada jugador. Hay jugadores que les gusta hablar, hay otros que no lo hacen...hay jugadores que cuentan sus problemas, otros que son más reservados...lo que hay que hacer, entonces, es conocerlos bien...y si usted se ha dado cuenta, los dos meses y medio que estoy aquí me las he pasado, mañana y tarde, con los jugadores. Y ahí no sólo es fútbol lo que hablamos...también cosas de la vida diaria. ¡Ah...! otra cosa que es muy importante: ellos también deben conocerme bien...

—No es entonces partidario de los gritos en los partidos.

—De ninguna manera. Yo no grito ni en los entrenamientos ni en el partido. Lo que hago es hablar y orientar...los entrenadores no son para gritar...

—Pero hay quienes sí gritan y bastante...

—Ese es un error muy grave. A nadie le gusta que lo griten. En los 22 años que jugué siempre me gustó que me trataran bien. Por eso digo que al jugador se le debe tratar como a uno le gustaría que lo traten...

—¿Y cómo responden los jugadores peruanos frente a su trato?

—Bien. Muy bien. Esta selección tiene algo que nunca había visto, en mi vida y es ese compañerismo que existe...éste es un gran grupo humano. Es una gran suerte que tuve, así como el hecho de contar con cinco atacantes netos que caben, como lo dije a la televisión brasileña, en cualquier equipo del Brasil...

—Usted es partidario de la delegación de responsabilidades, ¿no es cierto?

—Claro. Porque el ser humano obedece más a su persona. Si usted logra que alguien asuma una responsabilidad con plena conciencia de lo que eso significa, ya logró la mitad de su cometido. Lo otro es: dar confianza al jugador; y uno tiene que estar observando cuál es el comportamiento de todos ellos para ver qué hay que apuntalar... En el caso del próximo partido con

Tim: la alegría del fútbol

Raúl González

Es Elba de Padua Lima o simplemente Tim. El hombre que parece saberlo todo y para el cual no existen los imposibles ni las cosas difíciles de alcanzar. La única persona, en este país, que ha logrado que la derecha, el centro y la izquierda política, le den su apoyo incondicional.

Por estos días, cuando el Perú se encuentra a punto de clasificarse para participar en el Mundial de Fútbol de España, mucho se ha dicho y hablado sobre los aciertos tácticos del estratega brasileño. Se le ha entrevistado y citado incontables veces. Siempre había algo que agregar o añadir. Pero... lo que en realidad es Elba de Padua Lima es algo que todavía no se ha dicho. Y eso fue, precisamente, lo que Tim confesó a El Caballo Rojo.

Uruguay, por ejemplo, es muy importante que los jugadores entiendan que tienen una responsabilidad muy grande. Pero nada más...no vamos a estar repitiéndole una y otra vez: Uruguay, Uruguay...Y los jugadores asumen responsabilidades, no sólo porque yo se los digo sino porque sus compañeros también se lo dicen...

—Jugadores que han coordinado con usted. ¿Tiene jugadores claves en el equipo?

—Por supuesto que sí. Porque de lo contrario me desgasto... se desgasta el mensaje. Los jugadores se aburrirían de escuchar todo el tiempo y eso es lo que no queremos...

—¿Podría citar algunos nombres de jugadores que apoyan este trabajo psicológico?

—Todos para todos. Oblitas que es muy inteligente; Velásquez; el mismo Quiroga que no tiene nada de loco como dicen; Chumpitaz; Díaz, que es el más responsable de todos...

—Usted es una persona muy segura de sí misma. Todo lo tiene aparentemente controlado. ¿No comete exceso de confianza?

—Mi seguridad depende de un conjunto de factores...y del trabajo que hemos realizado. Si usted ha trabajado bien ¿debe ganar! Hay otro factor que es importante: el comportamiento de los jugadores. Usted se da cuenta si ellos están nerviosos o no, si se ríen mucho o si se quedan serios... en fin. Usted combina trabajo de la semana y estado de ánimo y habla...si las dos cosas están bien, deben ganar...

—¿Dónde aprendió su psicología? ¿Qué ha leído, estudiado?

—Mi psicología es el sentido común. Es mía. Nació conmigo.

—Pero, ¿nada influyó en su desarrollo?

—Recuerdo que días antes de la definición de un campeonato, yo jugaba en el Fluminense y definíamos con el Bangú, me encerré

en mi habitación y me puse a leer algunas revistas. Habían unas crónicas de los grandes hombres... Estaban Washington, Napoleón... Noté que había algo en común: siempre invocaban el nombre de Dios antes de cada batalla. Incluso alguien cuyo nombre no recuerdo, había dicho: "Dios mío, concédeme esta gracia que te pido sólo si la merezco". Se me grabó porque yo también era cristiano y siempre la repito. Sólo si merezco algo debe concedérseme. Y como mi filosofía se basa en la honestidad creo que Dios me concede lo que merezco...

—¿Usted nunca pierde la calma?

—Ni en el banco de los suplentes, porque si pierdo la calma, cuando alguien juega mal o pierde un gol, lo único que hago es transmitir nerviosismo a los suplentes que pueden ingresar en cualquier momento...a ellos hay que darles también seguridad...

LA FRANQUEZA DE TIM

—¿De qué jugaba Tim cuando joven?

—De interior izquierdo...de volante.

—¿Era tan bueno como César Cueto?

—Yo fui seleccionado del Brasil indiscutido. Si usted revisa cualquier diario de esa época tendrá una idea de cómo jugaba. En el Sudamericano de 1942 fui considerado como el mejor en mi puesto, mejor que José María Moreno, el argentino. Cueto es un fenómeno, es un fuera de serie. Yo fui fuera de serie, fui extraordinario...

—Es un apasionado del fútbol...

—Mi pasión era tal que yo solo me entrenaba y corregía mis defectos...pero todo en la cancha. Por eso es que creo que a los jugadores se les entrena con pelotas...nada de carreras,

ni subir montañas...fútbol, fútbol y más fútbol ¡ese es el secreto! Para el buen estado físico los profesores de educación física saben qué hacer...

—Una de las cosas que resalta en la personalidad de Tim es su franqueza. Decía hace un momento que ha sido extraordinario. Eso no lo hubiera dicho nadie. Aquí se relativizan los calificativos que uno mismo se hace.

—La falsa modestia perjudica, amigo. Usted me pregunta que tal he sido. Yo tengo que decirle que muy bueno, porque así fue. No puedo decirle que regular porque lo engaño. Como entrenador mi carrera también ha sido buena, muy buena y siempre trabajé con las plantas de jugadores que ofrecía cada club, yo no aconsejaba comprar jugadores...

—Cuando llegó a Lima usted dijo que el equipo no servía

para nada. ¿Sufrió una decepción?

—Pepe Aramburú me había dicho que la cosa está bien fea y que por eso me contrataban. Cuando los vi jugar por primera vez me di cuenta que el equipo estaba muy mal y no porque el entrenador fuera Heredia, porque podía ser Zagalo...el problema era que no había entrenador.

—¿Quiso retornar a su patria?

—Ya estaba metido en el problema. Había un partido la semana siguiente y entonces comencé a trabajar. Siete días de fútbol. Fútbol en la mañana, en la tarde y en la noche. Les he dado muchas pláticas para que entendieran qué cosa era lo que quería. Tuvimos la suerte que ganamos el primer partido y ahí se abrió el camino. Ahora que estamos prácticamente clasificados hay que trabajar mucho más... con mucho cuidado y cariño.

—En la actualidad usted se ha convertido en la única persona que ha logrado un consenso nacional. La derecha, el centro y la izquierda están con Tim. ¿Qué siente?

—Me lo explico porque creo que me he comportado como una persona humana seria y correcta... que ha demostrado con hechos que vale. Porque de nada sirve que hable en las esquinas y en los periódicos si a la hora de la verdad, en la cancha, no se hace nada. Yo creo que es en la cancha donde se demuestra que uno vale...

—¿Por eso aceptó venir a Lima?

—Yo estaba casi retirado. Tenía una vida independiente en Brasil y se me pidió levantar un equipo que andaba mal. No acepté en primera instancia, pero como Pepe Aramburú insistió y noté que el quería que yo viniera y arriesgara... ¡entonces vine! Era un reto.

PERU Y EL MUNDIAL

—¿Se va Tim del Perú, concluidas las eliminatorias?

—Yo soy grato al Perú. Les doy mi palabra que si Perú se clasifica no voy a aceptar ningún compromiso con equipo brasileño alguno. Primero siempre estará el Perú. En la actualidad conozco el equipo peruano como la palma de mi mano y no me gustaría dejar a mis amigos.

—¿Qué posibilidades le ve al equipo peruano en el Mundial?

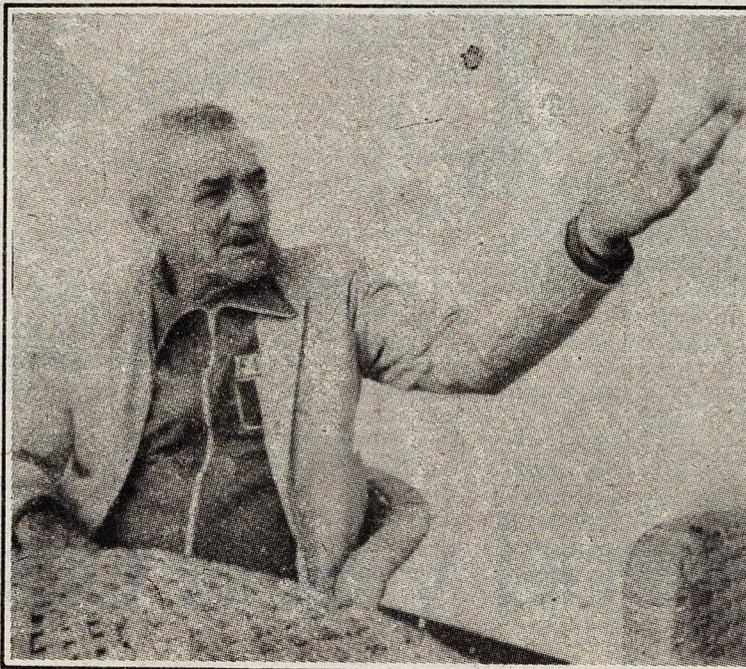
—Para mí que la Copa del Mundo se queda en América del Sur. Argentina y Brasil son superiores a cualquier equipo europeo. Pero entre estos dos equipos tercia el Perú, que bien trabajado creo que también puede llegar... sí, puede llegar a campeón.

—Pero en la actualidad existe un problema muy grave pues parece que se llevan a todos los jugadores al extranjero...

—Voy a tener una comida con los integrantes de la comisión y ahí daré mi punto de vista. Lo que sí puedo adelantar es que Perú debe jugar en el exterior y ahí sacará mucha plata... (Con ello Tim alude a la posibilidad de mantener en el Perú a nuestros jugadores extranjeros).

COLOFON

Una charla con el profesor Tim es poco menos que tumultuosa. Como el fútbol no tiene intimidades para él puede, en contados minutos, recorrer tal variedad de temas y un tan vasto panorama que a nosotros nos es muy difícil seguirlo. Por eso, cuando nos hemos sentado frente a la máquina de escribir necesariamente hemos debido recortar esta interesante conversación. Sin embargo, Tim queda descrito en lo que consignamos. Se sabe bueno y no cree en las falsas modestias. El habla, aconseja. No grita. Delega responsabilidades, da confianza. Es un eficiente psicólogo empírico. Los resultados: un equipo nacional no sólo bueno dentro de la cancha sino también fuera de ella. Y esa es también una obra de Tim, la alegría del fútbol.



Mariel Vidal





Freud y sus discípulos

Juan Pablo Castel

Cuarentidós años después de su muerte, ocurrida en Londres el 23 de setiembre de 1939, y ochenta después de la publicación de su obra más popular, La interpretación de los sueños, Sigmund Freud, ese neurólogo austriaco nacido en 1856, se ha convertido por derecho propio en una de las celebridades científicas más características de la época contemporánea.

nuestros ojos fue el inmenso poder dinámico de la parte inconsciente de nuestro aparato psíquico, sede y depósito de nuestros impulsos instintivos, de todos nuestros resentimientos más profundos, de todos los odios y agresiones que no nos atrevemos a encarar y admitir. Ese inconsciente no conoce ni espacio ni tiempo; experiencias de nuestra más remota infancia siguen sepultadas ahí como recuerdos dispuestos a incendiarse en cualquier edad. El inconsciente es un feroz enemigo de la lógica, demoníacamente astuto, capaz de presentarse en cualquier situación bajo una capa de voluntad real y racional. Como dijo Simmel en su oración necrológica sobre Freud, el conocimien-

to del inconsciente "permitirá al hombre dominar las fuerzas instintivas elementales de la naturaleza humana y dirigir sus energías hacia un objeto constructivo, haciendo a la vida más libre para todos". El propio Freud, como puede leerse en una de sus últimas obras, "El malestar en la cultura", era bastante menos optimista y nunca dejó de creer en ese viejo aforisma romano que dice que el hombre es el lobo del hombre.

PSICOANÁLISIS ORTODOXO

El psicoanálisis, como todo cuerpo científico, no se formó de un día para el otro, ni sentó bases definitivas sino después de

una muy laboriosa actividad empírica. Surgió del estudio de los fenómenos histéricos, cuando a fines del siglo pasado los maestros de la psiquiatría discutían acerca de la etiología de esa enfermedad. El Dr. Joseph Breuer obtuvo éxito resonante con la aplicación de la hipnosis a una enferma. Freud se unió a Breuer y como conocían además las contribuciones de Charcot y Berheim, estuvieron capacitados para experimentar un nuevo método al que denominaron "asociaciones libres", que consiste fundamentalmente en dejar hablar al paciente para que afloren así uno a uno sus problemas; correspondía al terapeuta una actitud activa encarrilando el monólogo. Esta técnica

no fue ni aceptada ni rechazada en los medios científicos. Aunque Breuer decidió más tarde suspender sus exploraciones, Freud continuó con renovado ímpetu.

En 1900, "La interpretación de los sueños" amplió el método que luego denominaría psicoanalítico, señalando que los sueños son expresión encubierta de los deseos reprimidos, especialmente deseos sexuales que desplazan los mecanismos patológicos que han de producir síntomas neuróticos. En esta obra, además de introducir los conceptos de "desplazamiento" (que es la transferencia de un afecto hacia una u otra idea), de "símbolismo", "encubrimiento", etc. fue acuñado el término "complejo", que ha pasado a designar en lenguaje popular no sólo numerosas manifestaciones del psiquismo humano, sino diversas expresiones mentales en el arte, la literatura, la antropología, etc.

Freud continuó aplicando sus puntos de vista y en 1904 publicó su "Psicopatología de la vida cotidiana" y en 1905, "El chiste y su relación con el inconsciente" y también "Tres ensayos sobre teoría sexual". En estas obras describe otros mecanismos que señalan la presencia del inconsciente en la vida de los individuos: los lapsus en las palabras, la escritura, la memoria, que diariamente cometemos; así



Aislado tempranamente, aunque famoso, Sigmund Freud es el fundador de un nuevo tipo de psicología médica conocida como psicoanálisis, que durante su vida fue casi exclusivamente enriquecido con el producto de su observación y de su intuición creadora; ahora mismo, hay pocos discípulos o continuadores de Freud que hayan hecho contribuciones realmente originales a esta nueva ciencia. Naturalmente el común de las personas conoce algunos nombres de célebres disidentes, Alfred Adler y Carl Jung, entre los primeros que se separaron del maestro, o el Wilhelm Reich en años más recientes, y conoce también el éxito mundano del psicoanálisis en estos últimos cuarenta años, en especial en los Estados Unidos, circunstancias, unas y otras, que dan una imagen bastante parcial del propio psicoanálisis que aspiraba y aspira a ser un todo coherente, una concepción de la vida, un sistema de psicología individual aunque como terapia es "primero entre pares", como dijo el propio Freud. Ciertamente Freud no descubrió el inconsciente: Nietzsche, o Schopenhauer o Kierkegaard o el propio Platón, o cualquier otro ilustre filósofo de la antigüedad, conocieron esa fuerza a veces demoníaca. Lo que Freud puso para siempre delante de

mismo las falsas asociaciones libres, los chistes y el humor. En el último de los libros mencionados, Freud desarrolló la teoría del instinto sexual a partir de un número de instintos "componentes" que se manifiestan desde el momento del nacimiento del ser humano. Al nacer el niño, por razones de orden biológico, concentra sus instintos en la zona de la boca, el principal vehículo del alimento materno; al cabo de unos meses se desplaza hacia la zona anal y por fin se integra la hegemonía de los instintos en los órganos sexuales.

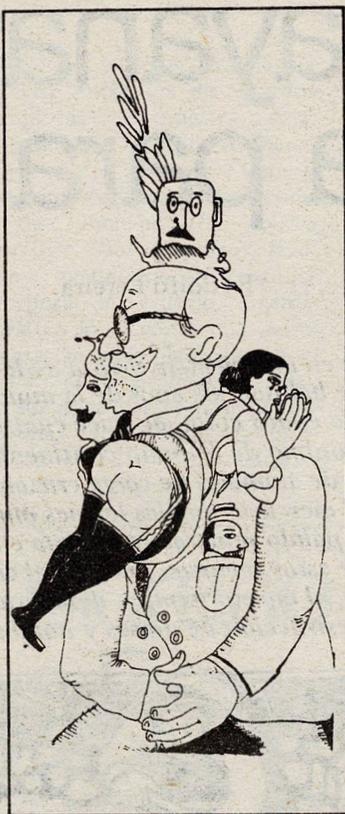
Más adelante Freud desarrolla el concepto de "libido" como instinto sexual; dentro de ese instinto, Freud señala el "narcisismo", representación del autoerotismo. Una parte de la libido busca satisfacción autoerótica, y otras son proyectadas al exterior. Los primeros objetos de amor, y, en consecuencia, los forjadores más primitivos de los celos y del odio, deben hallarse necesariamente en el círculo familiar, porque en él gira la vida del niño durante los primeros años. Como el niño varón ama invariablemente a su madre que le proporciona el primer alimento, ve en su padre a un rival y surge así el "Complejo de Edipo" que cubre el devenir de la vida humana y se proyecta a las costumbres sociales. Así, la libido, con el cursar de la vida, tiende a buscar nuevos objetos que se encuentran como reencarnaciones de los primitivos, en la escuela, en el trabajo, en el matrimonio, lo que se interpreta mediante los sentimientos que originariamente fueron dirigidos a la madre. Freud atribuyó una significación principal al sexo. Dijo: "las doctrinas de la resistencia y de la represión, del inconsciente y del significado etiológico de la vida sexual y de la importancia

de las experiencias infantiles, son elementos básicos del psicoanálisis".

En otra de sus obras fundamentales, "El yo y el ello", que es de 1923, Freud divide los mecanismos mentales en tres categorías: el Consciente o YO, el ELLO o la reserva instintiva del inconsciente, y el SUPER YO o los elementos morales. Este último es el resultado de tres procesos fundamentales: la introyección dentro de sí de instancias morales externas, representadas por los padres o por cualquier persona que haya desempeñado función importante en los primeros años de vida; en segundo lugar, la dirección que haya seguido esa moral "internalizada" en su narcisismo, o sea que el individuo ame en sí mismo lo que es o lo que deba ser, y, por último, la recepción de los impulsos hostiles y agresivos que no pueden ser proyectados al exterior.

LOS DISCIPULOS REBELDES

Cuando a Freud se le pidió que redactase algunas líneas autobiográficas, prefirió con grandes alardes de modestia (que era cierta en quien tenía como lema "ama y trabaja" y supo soportar el aislamiento durante muchos años) hacer una historia del movimiento psicoanalítico lo más impersonal posible, excepto en lo que se refiere a sus disputas con los discípulos rebeldes Alfred Adler, Wilhelm Stekel y Carl Jung. Hasta años relativamente recientes no contábamos con una biografía seria de Freud, hasta que apareció en inglés el monumental trabajo de Ernest Jones, uno de los fieles seguidores del maestro; junto con este trabajo existen los aportes de Martín Freud ("Sigmund Freud:



mi padre") y de Teodoro Reik ("Treinta años con Freud"); de Ludwig Marcuse ("Sigmund Freud") o el de Helen Walker Purner ("Freud, su vida y su mente"). De todos estos autores existen traducciones en castellano.

Cada uno de esos libros responde a finalidades concretas, la principal de todas, satisfacer la curiosidad de miles de lectores en todo el mundo por conocer los vericuetos personales de un autor que ha puesto tanta importancia en la biografía infantil. El propósito divulgador de la mayoría de esos trabajos está íntimamente relacionado con el otro interés: el

conocimiento científico que aparece con mayor claridad en los tres tomos de Ernest Jones que, además de darnos un sinfín de datos, va haciendo un comentario las más de las veces acertado sobre la obra científica del maestro.

Ya está traducida al castellano (1) la más apasionante obra escrita sobre Freud en los últimos años. Su autor, Paul Roazen, había ya estudiado las relaciones de Freud con Víctor Tausk, el discípulo suicida. Ahora, entre muchos otros aspectos que son imposibles de abordar en un artículo de divulgación, estudia las relaciones conflictivas de Freud con Alfred Adler, con Wilhelm Stekel y con Carl Jung.

Como es sabido, Alfred Adler (1870-1937) redujo la importancia de los factores sexuales, negó, en una palabra, la libido, e hizo remontar todo a la agresión. De otro lado, como Jean Paul Sartre mucho después, Adler entendió que las personas, a partir de sus propias insuficiencias y falta de autoestima, pueden sostenerse a sí mismas degradando a otras, y que, cuando se ha tratado de inferior a un grupo o a una clase, esos sentimientos se intensifican y pueden conducir a maniobras compensatorias de las dudas sobre sí mismas. Adler se adelantó a su tiempo en la comprensión de algunos de los fundamentos sociales de la destructividad; por ejemplo, quienes se han ocupado de la raza como fuerza psicológica en el mundo moderno, hombres tan alejados de la psicología como Franz Fanon, han reconocido su deuda para con Adler. Examinada retrospectivamente, la controversia entre Freud y Adler se parece más que nada a lo que Freud calificó de narcisismo de las pequeñas diferencias: una disputa entre hombres que están

tan próximos uno al otro que se sienten obligados a compararse, pero que consideran sus diferencias como reproches o críticas.

Con Wilhelm Stekel (1868-1940) la disputa fue más leve; Stekel nunca elaboró una alternativa a las ideas de Freud; tenía una extraordinaria perspicacia para la comprensión intuitiva de las emociones inconscientes y Freud —cosa rara siendo Stekel un discípulo— siempre lo reconoció; se alejó de él más por razones personales que científicas. Por algo que no está totalmente establecido pero que fue una disputa de Stekel con Tausk, Freud le retiró al primero su confianza. Stekel solía decir que un enano veía más lejos si se subía a los hombros de un gigante. Y Freud, que tenía poco humor en las controversias, respondió: "Eso puede ser cierto, pero un piojo en la cabeza de un astrónomo no". Debemos a Stekel el uso del término "tánatos" para referirnos al deseo de muerte, y, además, otra certeza a la que arribó el propio Freud: "que el odio y no el amor es la relación primordial entre los hombres".

Carl Gustavo Jung (1875-1961) fue el discípulo más querido por Freud. El príncipe heredero sostuvo heterodoxamente que la "causa del conflicto patógeno radica principalmente en el momento presente". Freud replicó en cambio que "la teoría de la represión y de la resistencia, el reconocimiento de la sexualidad infantil y la interpretación y aprovechamiento de los sueños" eran piedra de toque del psicoanálisis. Pero habría que escribir todo un libro para estudiar sus diferencias.

(1) Paul Roazen, *Freud y sus discípulos*. Madrid, Alianza Editorial, 1978, 565 pp.



Las predilecciones de La Hoz

A mediados de la década pasada, y a través de revistas literarias de corta tirada, una nueva hornada de autores hizo su aparición en el panorama de la poesía peruana. Entre estos jóvenes, deudores y continuadores de la generación del sesenta, hubo algunos que más tarde, con su primer libro, se revelaron como voces importantes y personales en el corpus de la nueva poesía, tales como Mario Montalbetti, Carlos Orellana, Luis Alberto Castillo, Carlos López Degregori y Luis la Hoz (a esta lista habrá que agregar luego a Oscar Aragón y Carlos Guevara, cuyos esperados primeros volúmenes serán editados próximamente por el sello Dédalus).

Luis la Hoz (Lima, 1949) nos entrega ahora *Las predilecciones**, su tercer libro. Antes había publicado *Primer incendio* (1977) y *Quiero morir soñan-*

do (1979), este último al alimón con Nicolás Yerovi. Los cuatro años que median entre la primera y la última publicación le han servido a La Hoz para soslayar algunos elementos (excesos en las construcciones anafóricas y enumeraciones) que si bien no invalidaban la calidad de su poesía, la llevaban por momentos a una dispersión que le quitaba fuerza e intensidad. Es en ese sentido que podemos afirmar que los trece poemas que aparecen en *Las predilecciones* son de factura impecable y redonda, y constituyen —por su tono y escritura uniforme— un conjunto homogéneo y sólido.

La mirada de La Hoz tiene predilección por las imágenes del deterioro y la marginalidad. Por eso gran parte de sus poemas toman como personajes a mendigos, desempleados ("Dos años buscando trabajo/ podría ser

un récord./ Dos años por las esquinas/ con un periódico bajo el brazo./ Dos años mirando restaurantes./ pollos, bifés, alcahofas./ Dos años resistiendo/ y de nuevo los pollos./ las alcahofas, las camisas limpias./ Vida de cachuelos bajo el brazo./ todo un récord./ todas las mañanas imaginando flexibles esperanzas./ dos años comiendo con los ojos./ huyendo mejor hacia los parques/ donde no torturen/ las vitrinas más bellas del mundo"), locos y borrachos ("Agua ardiente de caña, hermanito./ Agua que arde para que yo tenga, dicen./ mi inútil felicidad./ No creas, hermanito./ así son todas las felicidades"). La muerte, como señal final del deterioro, también está explicitada en varios textos, especialmente en el hermoso homenaje al desaparecido poeta peruano Luis Hernández

("Por fin recibiste resina del ave tardía./ por fin el hielo de su ala roja./ por fin escarcha en los labios./ Como lo quisiste, ella vino a ti/ y ahora es el Eterno Verano").

Usando un lenguaje sencillo y una sintaxis sin sorpresas, y obteniendo su materia poética preferentemente de aspectos sórdidos o desgarradores de la realidad (pero sin caer en las estridencias naturalistas o en las poses de poeta maldito de algunos de sus contemporáneos), La Hoz trasciende la mera referencia anecdótica para acceder a reflexiones escépticas y desencantadas sobre la condición humana. Incluso en los poemas de tema más coyuntural (por decirlo de algún modo), la ironía y actitud crítica del poeta contrasta con el optimismo fácil de cierta poesía "política", logrando, además, insertar adecuadamente

en el texto inscripciones murales o "pintas", práctica en la que fracasan muchos poetas ("En las paredes de mi ciudad algunos llaman a la insurrección").

DESBORDE CAMPESINO
VA MAO./ CERCO A CIUDADES./ TENG SIAO
HIJO DE PERRA./ Un obrero pasa y le pregunta a otro:/ ¿quién es ese Ping?")

Por su intensidad, por su rara perfección formal, por lo que implica de consolidación de una escritura poética, *Las predilecciones* de Luis la Hoz es uno de los libros importantes de la nueva poesía peruana. (M.T.)

*Lima, Cuadernos de Berlioz/ Auki, 1981, s./f.



En esta misma quebrada sobrevive todavía la cólera de los *mitayos*, tez endurecida y manos furibundas. Los que aún hoy transitan por las calles polvorientas del atardecer, tal vez no han olvidado que la *mita* era la indignante frontera con la esclavitud, padecida por sus antepasados. Cada comunidad indígena estaba por entonces obligada a pagar anualmente un impuesto colectivo proporcionando jóvenes y adolescentes para trabajar en las insalubres minas del imperio. Cuentan los más viejos que los *mitayos* no salían nunca de las minas: los pueblos indígenas los despedían con tristes cantos fúnebres, melodías para la separación, ritos para conjurar la distancia. Tampoco es difícil imaginar familias indígenas huyendo por los campos hacia los valles lejanos evitando ser nombrados por el dedo del corregidor o del curaca, errando con sus escasas pertenencias hacia las mesetas más altas perseguidos por la cruz y el sable del conquistador.

En esas punas insomnes, propicias para el ichu y la cebada, establecidos allí desde el origen de los tiempos, viven actualmente los comuneros de Huayanay en las repartidas tierras del común: pueblo de indios, cielo y suelo para todos.

CORTE A PLANO GENERAL

Las viejas casas que rodean la catedral de Huancavelica proyectan su sombra angulosa en los pequeños arbustos del parque principal. Una cuadrilla de obreros municipales remueve baldosas y rejas ornamentales en vísperas de la festividad anual de la ciudad. Enfundados en sus trajinados uniformes de antiguos escolares, apuran carretillas, manejan con sabiduría el pico y la pala. Frente a ellos, por encima de sus cabezas, los emblemas desteñidos de las secciones locales del partido aprista y del PPC se descuelgan como flores malsanas desde las plantas altas hacia el suelo pero nadie los mira: los transeúntes aparecen y desaparecen tras los portales de la municipalidad, ingresan al parque casi sin escuchar los altavoces anunciando las fiestas juveniles, sin detenerse en las esquinas para leer la cartelera cinematográfica de la semana. Lo único que llama la atención no es la amenaza de lluvia, ni las banderas ignoradas o las obras de reparación: todos, desde cualquier lugar del parque, incluso los obreros, de vez en cuando miran el tumulto de los cuerpos apretados, buscando en aquella muchedumbre algún gesto conocido. A esa hora, después de atravesar un bosque de retamas en flor, llega hasta el pueblo el último tren de la tarde. Trae en sus bodegas el olor del valle del Mantaro, sonido de rieles y paisajes transformados por el movimiento de las cosas que se alejan. Y llegan también desde un extremo de la plaza, como si fuera presencia habitual en el ambiente, los ru-

Huayanay: crónica para ciegos

Rodolfo Pereira

Huancavelica está situada en una cicatriz rocosa de la geografía andina. Rodeada de cerros y colinas donde habitan los apus de la montaña y las propias ilusiones de sus pobladores, en la época colonial, hace cuatrocientos años, cuando la palabra Perú era sinónimo de todo un continente apenas descubierto, interminables recuas de animales de carga cruzaban el mismo paisaje de ahora transportando el mercurio que las lejanas minas de Potosí necesitaban para transformar el pálido mineral de la plata en metal reluciente. La explotación intensiva de estos recursos financió el crecimiento económico del imperio español y fue, al mismo tiempo, desaparición de pueblos enteros, destrucción de dioses y hombres.



Revista "Minka"

mores de una multitud agitada que pugna por ingresar al vestíbulo del cine. Son rostros y voces de hombres, mujeres y niños llegados con anticipación desde los barrios marginales del pueblo y las comarcas cercanas: humildes vestidos de fiesta, ponchos y bufandas grises, pañolones oscuros, apretujadas polleras de faena. Allí, agolpados en las puertas de aquel cine, una y otra vez reorganizan la cola, se pretenden un orden en medio del desconcierto, se defienden a codazos un lugar entre la espalda y el pecho de los vecinos más inmediatos. Nunca había visto tanta gente para una película, comenta nuestro amigo Manuel Soto. Nunca. Horas más tarde, Irene Barrio de Mendoza, miembro del equipo de producción de la película, nos dijo, entre preocupada y contenta: "Hemos tenido que dar hasta cuatro funciones diarias. Tres veces han estado a punto de romper las puertas

del cine". Mientras la gente pugna por alcanzar la boletería, adentro la función ha comenzado.

HUAYANAY: TESTIMONIO DE PARTE

Esta película, al igual que el conjunto de la filmografía de su autor (*Kuntur Wachana, Laulico*), se integra al espacio cinematográfico local enriqueciendo la vertiente del cine llamado *campesino*. Narra los conocidos sucesos que llevaron hasta la primera plana de los diarios el drama de los comuneros de Huayanay, un acto de justicia popular que evidenció ante la opinión pública la existencia en permanente conflicto de sociedades distintas al interior de un mismo estado. Aplicando las antiguas leyes comunales de la región, los campesinos deciden ajusticiar al abigeo Matías Escobar, culpable de reiterativos robos a la propiedad común del pueblo, ladrón de ganados y vio-

lador de mujeres. El castigo es ejecutado por todos los miembros del común. Pero cuando entregan el cadáver a la policía del lugar, los principales dirigentes son tomados prisioneros, motivando con ello una intensa polémica entre juristas sobre el carácter y atribuciones de antiguas formas andinas de administración de justicia.

La película que comentamos no pretende un simple recuento de los hechos mencionados. Su eje narrativo se articula en base a la oposición temática entre la indagación de la vida social de los comuneros y la representación paralela del aparato de dominación local. El nexo que vincula ambos niveles, permitiendo la fluidez lineal del relato, es el seguimiento fílmico del comportamiento social del abigeo. Pero si bien este procedimiento posibilita al espectador comprender el conjunto de valores en pugna y la naturaleza conflictiva de sus relaciones,

los resultados en la *representación fílmica* de los actores sociales elegidos (comunidad de Huayanay/ abigeos/ terratenientes), son desiguales. En efecto, insertando las secuencias argumentales de la comunidad al interior de un contexto documental, la cotidianidad invade el territorio de la ficción y desplaza a ésta hacia la crónica, le añade credibilidad a la representación de la vida social andina. No ocurre lo mismo cuando el relato se ocupa de Matías Escobar o los terratenientes. La actuación poco convincente de los actores atenta por momentos contra la verosimilitud integral del filme, sin hacer peligrar sus logros más significativos. La secuencia final donde se documenta el desarrollo de los acontecimientos, evidencia la vocación testimonial y crítica de esta película, género en el cual Federico García, su director, parece estar ya en posesión de un manejo sobrio y equilibrado del lenguaje fílmico.

De otro lado, conviene destacar que *Huayanay, testimonio de parte* significa ruptura y superación ideológica de ciertos planteamientos reformistas que se encontraban presentes en forma predominante en sus filmes anteriores. En esta película, en cambio, cuando se materializa el discurso político lo hace para elaborar una crítica al proyecto político global del gobierno militar en sus dos fases. Donde antes la Reforma Agraria era la única solución posible, hoy aparece, por su carácter burocrático y vertical en su implementación, precipitando la cadena de hechos del publicitado "caso Huayanay". El aparato de administración de la justicia es visualizado también como una extensión del poder terrateniente local y de los mismos intereses contradictorios de sectores del gobierno militar que actúan en contra de las manifestaciones culturalmente ancestrales del campesinado indígena quechua.

DISTINTAS VENTANAS PARA UN MISMO PAISAJE

Películas como *Huayanay* nos hacen pensar que el proceso de formación de la nación peruana afecta también las condiciones de producción del discurso cinematográfico local. Los diversos tipos de lectura que esta película convoca y acentúa al exhibirse en auditorios distintos en composición y conciencia social —no es lo mismo verla en Miraflores que en Pamplona o en Huancavelica—, tienen que ver, al margen del código y el lenguaje utilizados, con la propia realidad cultural del país: múltiple y variada, heterogénea. Imposible pensar que, en el curso de constitución del Perú como nación, pueda existir o existe ya un cine *nacional* que integre, sintético y traduzca en una sola propuesta estratégica los intereses culturales y sociales de pueblos con tradición propia, muchas veces casi aislados entre sí, impedidos de comunicar a otros pueblos con iguales inte-

reses su experiencia histórica de luchas y esperanzas. Por la secuencia temática desarrollada en los últimos años y por el distinto grado de comunicación obtenido, el cine peruano, en su vertiente llamada campesina, pareciera orientarse hacia la conformación de un cine regional o de las nacionalidades, aportando, en ese proceso de diferenciación contextual, nuevas y distintas perspectivas al debate sobre el problema nacional en nuestro país. Películas como la que comentamos tienen la virtud de transmitir, con sus acier-

tos y limitaciones, el aliento vital y cotidiano de uno de los tantos pueblos andinos que concurre, con sus *viga wantuy* y sus *champa ticra*, al lento proceso de reunir todas las sangres en una nación finalmente conformada.

La recuperación de algunos momentos de la memoria histórica del pueblo como objeto de discurso cinematográfico, está promoviendo, al mismo tiempo, la consolidación de una tendencia democrática y popular que juzga al cine en tanto instrumento capaz de co-

laborar en suscitar conciencia de clase entre los desposeídos y explotados de nuestra patria. Al igual que *Kuntur Wachana*, *Runan Caicu*, *Yawar Fiesta* y otras que están en pleno proceso de filmación (*La familia Orozco* y *Ojos de perro*), *Huayanay*, testimonio de parte se incorpora al espacio cinematográfico local como una herramienta de lucha ideológica en el terreno de la producción legal. Es, sin duda, una de las películas más importantes producidas en el país en los últimos años.

RETORNO A LA IMAGEN

Ha terminado la función, compañera. Veinticuatro horas más tarde las luces del camión donde viajamos despejan la neblina de las altas punas, rumbo a Acobamba. Al interior de la cabina los huaynos de la radio se mezclan al fatigado motor mientras afuera, en el horizonte de la noche, estallan relámpagos como signos de una lluvia lejana: tormenta en los valles que vigilan la selva nocturna.



AÑOS INTERNACIONALES

Hace unas semanas el Perú emitió una estampilla conmemorando el Año Internacional de los Impedidos. Con un valor de 100 soles y una tirada de 2 millones de ejemplares, la estampilla tiene un diseño francamente malo aunque no exento de malicia si bien se mira: el mapa del Perú y encima de él el símbolo de los impedidos.

Como se sabe, 1981 ha sido proclamado Año de los Impedidos por la Asamblea de las Naciones Unidas, que estableció hace ya tiempo la costumbre de dar un nombre a cada año. Así, p. ej., 1963 fue el de la Campaña Mundial contra el Hambre, 1968 el de los Derechos humanos, 1972 el del Libro, etc.

Al comienzo sólo unos pocos países se aunaban a esas celebraciones con la emisión de una estampilla. Lo hacían seguramente de acuerdo con la importancia que concedían al tema. Por ej. muchos lo hicieron a propósito del Año de los Refugiados (1960) pero pocos cuando se trató de los Derechos Humanos. El Perú conmemoró, aparte de estos dos mencionados, el Año Geofísico Internacional (1958), la Campaña contra el Hambre y el Año de la Mujer (1975), que aquí se particularizó añadiéndole el adjetivo 'peruana'.

También la acogida que tuvieron esas emisiones fue al comienzo modesta; luego fue creciendo y eso posiblemente hizo que muchos países se decidiesen a lanzar estampillas con ese motivo. Este año felizmente lo ha hecho y ojalá lo siga haciendo en el futuro porque con esas proclamaciones las Naciones Unidas quieren llamar la atención sobre problemas realmente trascendentes y que merecen la mayor difusión.

Filatélicamente el tema tiene un gran porvenir. Un buen síntoma es que las grandes editoriales filatélicas editan ya álbumes para colecciones completas de cada año y no pasará mucho tiempo antes de que prácticamente todos los países realicen emisiones con el tema de los años internacionales.

(Carlos Garayar)

 **Largos travellings** mostraron al asombrado público los pulcros y encañados pasillos, las ventanas de los edificios, con sus vidrios en perfecto estado, las paredes impolutas e impermeables a cualquier inscripción y la paz y el sosiego bajo los algarrobos, todo esto como una prueba de que el sórdido rumor de la realidad no había turbado en ningún instante la asepsia del campus universitario. No faltaron, por supuesto, las conmovedoras palabras del rector y de algunos espontáneos alumnos que explicaron que habían accedido a ese envidiable estado de gracia debido a que en esa casa de estudios "jamás se hacía política".

La moraleja del programa era evidente: las universidades donde los estudiantes tienen algún nivel de politización son malas; en cambio, una universidad como la UDEP, con sus oxigenados retretes y sus alumnos al margen de la realidad del país, es buena (para ser exactos, es la mejor) porque en ella sólo se estudia. Por supuesto que para llegar a esta feliz conclusión poco importó omitir o soslayar cualquier referencia al nivel académico de la UDEP. Total, los pisos brillantes y los vidrios intactos bastan.

Fui alumno de la UDEP en el Programa de Ciencias de la Información entre 1969 y 1972 y mi experiencia personal es diferente a lo que se vio en la pantalla. En las líneas que siguen trataré de mostrar el lado oculto de la UDEP que la televisión se cuidó de exhibir.

EL OPUS DEI Y LA UDEP

La UDEP fue creada por la ley 17040 del 12 de julio de 1968, en cuyo artículo 6º "se reconoce a la asociación civil inscrita como 'Asociación para el desarrollo de la enseñanza universitaria' (ADEU) como representante legal de la Universidad de Piura ante el Estado y los particulares". Está demás decir que ADEU, asociación constituida en 1965, está integrada exclusivamente por miembros del Opus Dei, secta político-religiosa de derecha fundada en 1928 por el siniestro monseñor José María Escrivá de Balaguer, y de cuya actividad terrenal da indicios inequívocos el hecho que esta agrupación haya sido uno de los principales soportes del fascista español Francisco Franco.

El paraíso piurano del Opus Dei

Mito Tumi

Hace exactamente dos semanas un programa televisivo dedicó casi media hora de su programación a informar a los desconcertados televidentes que el mundo feliz que soñó un escritor o que la tierra prometida de la que hablan los textos bíblicos se había aposentado, para satisfacción y beneficio de los peruanos, en un soleado paraíso del norte del país. Universidad de Piura (UDEP) es el nombre de esta cercana felicidad, y Opus Dei, el membrete que identifica a la secta encargada de administrar la ahora alcanzable Utopía.

Pese a que la ley que la creó no indica en ninguno de sus artículos que la UDEP es una universidad católica, ese centro de estudios se presenta a sí mismo, en los prospectos y publicaciones que edita, como "obra corporativa del Opus Dei" e incluso otorgó al *capo* de la "Santa Mafia" (nombre con el que también se conoce a la Obra), Escrivá de Balaguer, el título de Gran Canciller de la universidad piurana.

El proselitismo del Opus Dei, aparte del que realiza a diario en las aulas de la UDEP (el noventa por ciento de los profesores son miembros de la secta), se da básicamente en dos niveles: uno, cerrado e impartido a través de sus tres residencias universitarias que mantiene en Piura, y dirigido principalmente a jóvenes de los últimos años de secundaria de los colegios particulares y a los escogidos de entre sus alumnos; otro, abierto, usando como canal los textos de Escrivá de Balaguer que con empeño edita la UDEP (hasta ahora la colección "Algarrobo" ha publicado *Las riquezas de la fe*, *Amar al mundo apasionadamente*, *El respeto cristiano a la persona y a la libertad*, *La epifanía del Señor*), no obstante que ellos no constituyen ningún aporte a la vida académica, la ciencia o la literatura. (Como dato curioso habría que referir que en 1975, cuando se produjo el paso a mejor vida de Escrivá de Balaguer, en la UDEP se abrió un registro para

recabar firmas con el fin de solicitar la beatificación del fundador del Opus Dei).

EL MITO DEL APOLITICISMO

Desde sus comienzos la UDEP estuvo vinculada a los sectores adinerados de Piura. Las 130 hectáreas donde funciona la UDEP, vecinas al lujoso Country Club, fueron donadas por las familias Helguero (dueña de "El Tiempo", periódico regional que cubre Tumbes, Piura y Lambayeque) y Romero (sí, la misma familia de Dionisio Romero; tal vez por esto el propio Dionisio detentó durante un semestre la cátedra de Economía en la UDEP). Curiosamente, Ricardo Rey Polis, su primer rector, a una pregunta que le hizo una revista limeña sobre el financiamiento de la UDEP, respondió: "Yo le diría a usted que por las tres virtudes teológicas: fe, esperanza y caridad".

Fue precisamente Rey Polis quien sentó las bases del actual funcionamiento de la UDEP. En un discurso pronunciado con ocasión de la inauguración del primer año académico (1969), Rey Polis, en frase que fue celebrada por la burguesía piurana y comentada durante semanas por los periódicos piuranos y limeños, calificó de "manganzones" a los alumnos con inquietudes políticas y señaló que la universidad debería ser "una gran familia donde los estudiantes se dedicaran exclusivamente

a estudiar".

Esta concepción, aunada al carácter confesional de la universidad, ha configurado desde 1969 hasta 1981 una vida académica regida por el oscurantismo y la marginación de los grandes problemas de la realidad peruana. Veamos algunos hechos. En los programas de estudios están prohibidos Marx y Freud, las dos mentes más poderosas del pensamiento moderno, porque sus ideas son peligrosas y no concuerdan con la doctrina que trata de implantar la universidad. Mariátegui también ha sido colocado en el Index, en tanto que —a manera de catecismo— se establecen rigurosas lecturas de Víctor Andrés Belaúnde (su obsoleto libro *La realidad nacional* es presentado como la respuesta cristiana a los 7 ensayos) y Riva Agüero. La aproximación a la historia del Perú se hace a través de la periclitada posición hispanista, mientras se ignora totalmente el aporte de las nuevas generaciones de historiadores y científicos sociales que han renovado este campo con sus investigaciones. Para los alumnos, De la Puente y Candamo es un nombre más familiar que el de Macera o Choy. La pregunta surge inevitable: ¿puede hablarse de las bondades académicas de una universidad cuyos alumnos viven anclados en un estadio cultural anterior a 1925? La respuesta es también inevitable. Una universidad donde se practica la oposición sistemática a la difusión de la cultura no puede ser buena y menos científica.

En definitiva, el publicitado apoliticismo de la UDEP se reduce a propiciar el alejamiento de los alumnos de la problemática nacional y, en general, de la realidad, a anular su capacidad crítica y a impedir la circulación de cualquier pensamiento que pueda ser sospechoso de izquierdismo. Pero esta represión, orientada a defender los intereses de la clase explotadora, también es política. Y el Opus Dei lo sabe.

La televisión mostró el triste espectáculo de unos jóvenes inocentes que reducían sus inquietudes políticas a preguntarse por los candidatos presidenciales de sus preferencias. De paso confirmó que el Opus Dei está creando toda una generación de minusválidos intelectuales que habitan un limbo de pisos relucientes y paredes blanquísimas.

HUESO HUMERO

Desde hace poco más de un mes viene circulando el número 9 de la revista "Hueso número" que dirigen Abelardo Oquendo y Mirko Lauer y que tiene en su consejo de redacción a los siguientes miembros: Juan Acha, Luis Loayza, José Ignacio López Soria, Mario Montalbetti, Julio Ortega. (Se les menciona porque sí trabajan) El número trae un excelente artículo de Julio Ortega que a propósito de "El aleph" de Borges hace una serie de disquisiciones muy certeras sobre las relaciones entre la literatura y la crítica. Ortega, de quien muchos piensan que es un crítico excesivo y barroco, está llegando definitivamente a una provechosa madurez que nos será muy útil a todos los que sentimos pasión por la literatura.

Este número 9 de "Hueso número" trae textos del chileno Raúl Zurita, conocido hasta ahora por pequeños círculos, y que tiene una sobria calidad en su poesía, distinta a la de otros chilenos. Complace descubrir también el manejo de la prosa de Alonso Cueto en el relato "La venganza de Gred", que dará sin duda mejores frutos en el futuro, cuando logre un estilo más personal. También se publican los frescos poemas de J. Mario, los desencantados "Penúltimos boleros" de J.G. Cobo Borda, un artículo de Mirko Lauer en homenaje a Walter Benjamín, una reflexión, impecable como siempre, de Luis Loayza, esta vez sobre un verso de Vallejo, un artículo de Alfonso Castrión sobre Teófilo Castillo y otro de Maruja Bárrig sobre pitucas y marocas en la narrativa peruana. Bueno el número, ¿qué duda cabe?

GRABADOS BULGAROS

La Embajada de Bulgaria y el Instituto Nacional de Cultura han organizado una muestra de grabados de Bulgaria con motivo de conmemorarse 1.300 años del Estado búlgaro, en el Museo de Arte Italiano (Paseo de la República s/n).



ARTE MODERNO Y CONTEMPORANEO

Petróleos del Perú y el Instituto Goethe han organizado un ciclo de conferencias sobre "Las culturas extra-europeas y su influencia en el arte moderno y contemporáneo" para los días 7, 8 y 9 del presente mes a las 7.30 pm. en el auditorio del Paseo de la República 3361, San Isidro; las dictará el Dr. Detlef M. Noack.



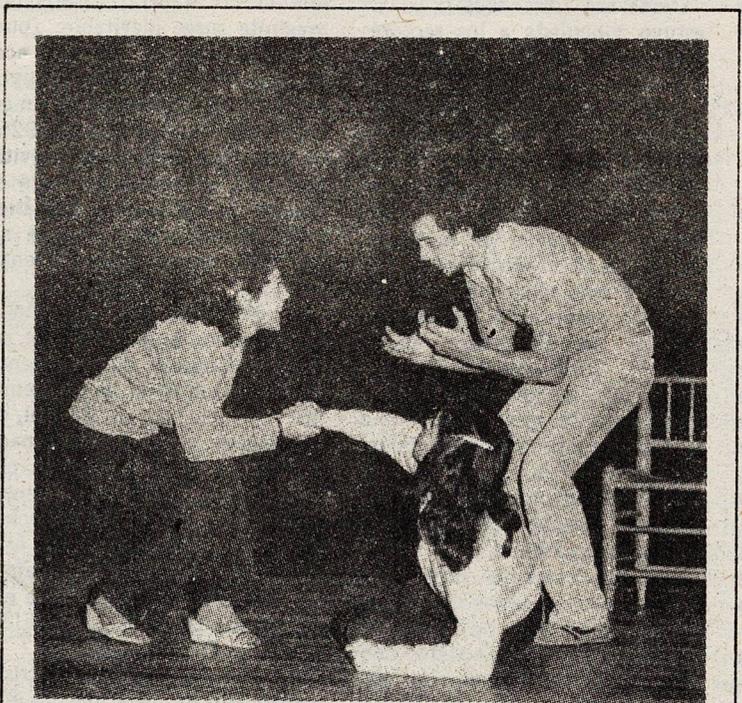
LA VELOZ HARAU

Cuando todavía los lectores de poesía no habían terminado de paladear la poesía de Jorge Eslava y de José Antonio Mazzoti, dos jóvenes sanmarquinos que publicaron en números anteriores, "Harau", la revista de poesía más longeva de toda la historia del Perú, que se apresta en 1983 a cumplir sus primeros veinte años de vida, nos sorprende con dos nuevos números que corresponden a setiembre y octubre de 1981 y que llevan los números 57 y 58 (ojo coleccionistas). En el número 57 aparece poesía del chileno Omar Lara, que pasó por Lima en 1974 y que publicó acá su libro *Serpiente*. Lara reside ahora en Bucarest y su último libro es *El viajero imperfecto* (1979). En el número 58 "Harau" trae poemas de Mihai Cantunari, poeta rumano bastante conocido en su país y apreciado por los latinoamericanos tanto por la calidad de su poesía (que la ha hecho conocer entre nosotros el

académico Luis Hernán Ramírez) como por sus traducciones de César Vallejo. Este número de "Harau" trae también poemas japoneses del teatro Kabuki en impecables versiones de Hernando Cortés. Esta columna, zaherida en los corrillos intelectuales que gustan del aplauso indiscriminado, saluda a Francisco Carrillo, director de "Harau" y lo invita a seguir practicando el rigor en la selección de los poetas que publica.

ICONOGRAFIA Y RELIGIOSIDAD ANDINAS

El lunes 7 será inaugurado el Simposio "Iconografía y religiosidad andinas" en el Museo de Arte (Paseo Colón 125). Intervendrán Luis Millones y Virgilio Galdo, con el tema "Rituales del amor andino", y el historiador polaco Jan Szemiński sobre "El tiempo y el espacio en el cronista Huaman Poma". Además se proyectarán originales diapositivas a color.



LA NOCHE DE LOS ASESINOS

Obra del cubano José Triana, premio Casa de las Américas 68, volverá a presentarse en Lima después de 13 años, esta vez por la Asociación Ar-

tística y Cultural CERES, con las actuaciones de Mary Vera Tudela, Martha Quevedo y Danilo Luna, y la dirección de Ernesto de la Torre, en el auditorio de Miraflores a partir del 2 de setiembre.

LEONIDAS YEROVI CONFERENCIA

El miércoles 9, el Dr. Luis Alberto Sánchez ofrecerá una conferencia en el auditorio del Banco Continental (República de Panamá 3073, San Isidro) con motivo de conmemorarse el centenario del nacimiento de Leonidas Yerovi.

CANCION Y POESIA PARA EL SALVADOR

El Comité de Solidaridad con el pueblo salvadoreño ha organizado para el martes 8 un acto cultural que contará con la participación de Mario Florián, Antonio Cisneros, Marco Martos, Juan Cristóbal, Hildebrando Pérez, Cesáreo Martínez, los grupos Amaru, Agüacerito y la actuación especial de Richard Villalón, Bárbara Romero, Fernando Meneses. El jueves 10 se llevará a cabo una mesa redonda con la participación de Rafael Drinot, Isidoro Gamarra, Rev. Willy Bullón y Zoila Hernández. Tema: "El Salvador y sus luchas de liberación nacional y social". Local: Escuela Sindical de la CGTP (Chancay 820, 7 pm).



ACLARE PARA LOS SAPOS

El párrafo final de mi columna "A Caballo", correspondiente al domingo anterior, se pres- tó, según rumor, para que unos cuantos entre mis lectores —que son pocos pero son— hayan enredado una referencia a la *mediocridad* por una parte y, por otra, a mi amigo y principalísimo colaborador de este suplemento, Félix Azofra, en un solo malentendido. El envío se relacionaba con un artículo que dicho compañero publicó en "El Diario" hace semana y media. Ahí expresaba su disconformidad con las desbordantes pasiones por el balompié, de las cuales él se marginaba.

Fue entonces que creí ver, entre otras cosas, que Félix situaba a los futboleros —como yo— en el campo de la *mediocridad*. Mi referencia, por lo tanto, sólo pretendía aclarar que tampoco el desamor por el fútbol garantizaba un seguro contra la mentada *mediocridad*. Como se imaginarán nada más lejos de mi intención, en pensamiento u obra, relacionar a la persona de Félix Azofra con los razonamientos de mi columna. Hago, pues, esta aclaración para los pocos despidados que en el mundo fueron y me disculpo por la ambigüedad estilística que pude haber cometido. (Antonio Cisneros).

CARTELERA

CINE CLUB

El cine-club "Coostel" proyectará el sábado 12 *Iván el terrible* (II parte) en el auditorio de Coostel (Jr. Ayacucho 853, primer piso), 7 pm... El cine-club del Museo de Arte y la Revista Cine-club presentarán el viernes 11 *Maldición legendaria*, de Jack Tourneur, en el Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 pm... Cine-club "Antonioni" presentará el jueves 10 *México nunca duerme*, de Luis Buñuel, en el auditorio del Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 pm... Cine-club "Alianza Francesa" proyectará la película *Un loco amor*, de Serge Korber, los días martes 8, miércoles 9 y jueves 10, en sus locales de Jesús María (San Felipe 303), Lima (Garcilaso de la Vega 1550) y Miraflores (Arequipa 4595), respectivamente: 8.30 pm.

TEATRO

Elvira Travesí y Liz Ureta ponen en escena la comedia de Ives Janeaque *Acapulco Madame*, en la sala "Atico 77" (Pasaje Los Pinos, Miraflores) de martes a domingo a las 8.30 pm. Cuatro tablas repone *Oh, menaje a los poetas* en la Alianza Francesa de Miraflores; de viernes a domingo a las 8 pm... El teatro de la Universidad Católica continúa presentando *El círculo de tiza caucasiense* de Bertolt Brecht, en el Museo de Arte de Paseo Colón, 8 pm.; de jueves a domingo... En el Centro "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores) se presenta hoy domingo la última función de la obra *El loco*, de Lu Sin, interpretada por Marco Oliveros, 8 p.m. (hora exacta); en el mismo local se está presentando todos los domingos a las 4 pm. la obra para niños *El viaje de un barquito de papel*, con la dirección de Fernando Zevallos.

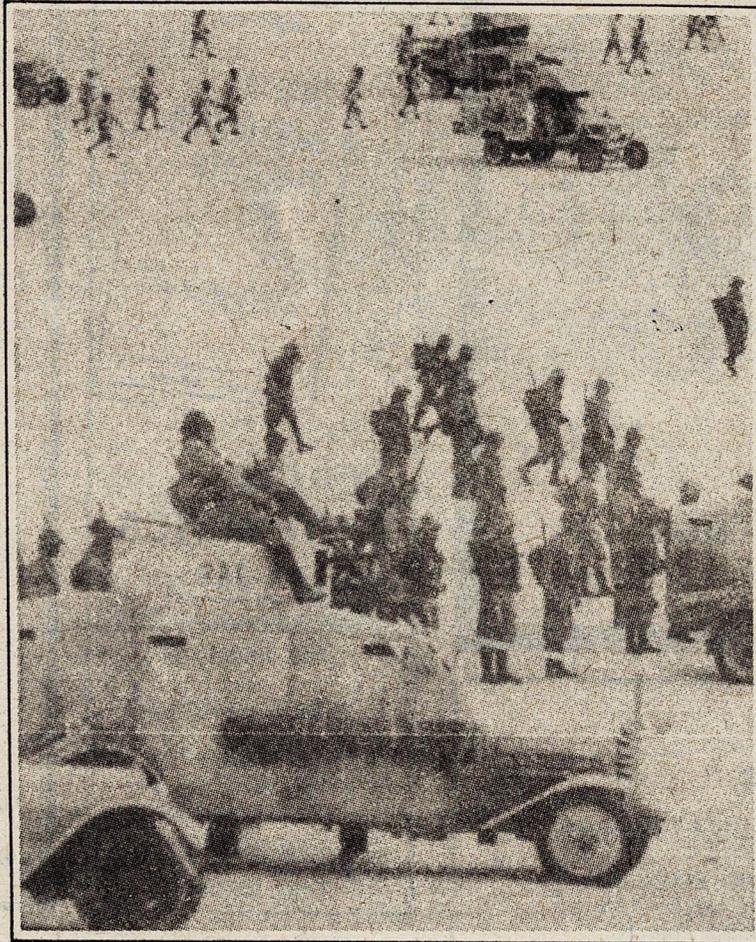
GALERIA

En la galería "9" (Av. Benavides 474, Miraflores) se ha inaugurado una exposición de óleos de Lajos d'Ebneth; permanecerá hasta el sábado 12. En la misma galería se presenta una exposición de óleos del pintor cubano Rafael Soriano; estará hasta el domingo 20... Continúa en la galería "Forum" (Av. Larco 1150, sótano, Miraflores) la segunda muestra individual de Ricardo Wiese (pinturas y acuarelas); finaliza el martes 8.

En la sala I de la galería "Ivonne Briceno" (Raymundo Morales de la Torre 132, San Isidro) se presenta una muestra de pinturas de Eugenio Rabor; en la Sala II se ha inaugurado una muestra de óleos de Claude Alain Buille. Ambas muestras permanecerán hasta el lunes 14... En la galería de arte "Camino Brent" se ha inaugurado una muestra de dibujos coloreados de Cló de la Puente; permanecerá hasta el sábado 19.

El león del desierto

Rosalba Oxandabarat



En el género espectacular, al que jamás he sido muy adicta, confieso —parafreando a Toño con los desfiles— que siempre tuve debilidad por las películas ambientadas en el desierto, con sus imágenes de camellos atravesando horizontes más infinitos que los demás horizontes y las cargas de caballería con beduinos volando sobre sus arosos corceles árabes. Este género es cada vez más escaso, y no porque faltara el tema —en esas zonas se han librado y se libran aún, si no piénsese en el Sahara ex español y su fantástica lucha silenciada, muchas guerras anticolonialistas— sino porque la atención de quienes producen el cine por lo general, y con honrosas excepciones, no prefieren temas donde sus países metrópolis hagan el papel del malo.

Esta película llamada *El león del desierto*, presenta la característica insólita del nombre de su director, Moustapha Akkad (no David Lean o sucedáneos) y el no menos insólito punto de vista que, por una vez, representa a los dominados y no a los dominadores. Narra la historia de un líder anticolonialista libio, Omar Mukhtar, que a la proveya edad de setenta y tres años continúa luchando contra el invasor italiano, resumiendo en su persona todos los valores ancestrales, religión, costumbres, tozudez en la resistencia al usurpador, resultando así no sólo un jefe militar, sino todo un símbolo de identidad cultural del pueblo invadido. Mukhtar y sus guerrilleros beduinos, enseña la película, tenderán toda suerte de trampas al superarmado ejército colonial de Mussolini, estudiando sus movimientos y sus trucos para oponerles otros mejores, no deteniéndose ni ante la superioridad técnica y numérica ni ante el genocidio cometido contra su pueblo con toda la saña con que

han procedido por lo general los ejércitos coloniales. En este sentido, *El león del desierto* es una película de exaltación histórica, narrada con empeño didáctico y extremos paradigmáticos, con un soplillo a realismo socia-

lista para edificación de las masas y honra a los héroes que, infortunadamente, sólo presta sus más débiles elementos a este filme que poco tiene que ver con los mejores exponentes del gran cine soviético de los años treinta.

Un estreno de Alberto Lattuada en Lima viene a ser algo así como un acontecimiento de esos que las crónicas sociales especialistas en adjetivos no vacilarían en clasificar de "brillante evento". Uno de los nombres históricos del cine italiano, cuyas actividades se remontan a la era fascista y se levantan con el nunca bien ponderado fenómeno del neorealismo y sus múltiples y fecundas prolongaciones, nombre que abarca tantos años (pese a que su momento de oro se ubica en los ya lejanos de las décadas del cuarenta y cincuenta), aunque en los últimos veinte sus producciones se ubican en un respetable segundo plano. En efecto, el Lattuada de *Venga a tomar café con nosotros*, comedia que tuvo mucho éxito, tiene pocos atisbos del realizador de *El molino del Po* o *Il capotto*. Y al director de *La chicharra* le alcanzan, de unas y otras, menos ramalazos aún.

Pocos cineastas, como Buñuel o Visconti, lograron hacer coincidir la madurez física con la expresiva de modo que vejez y decadencia se opusieran y se hiciera palpable —aun en esos po-

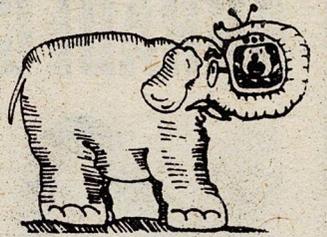
La chicharra

quísimos casos— la ancestral idea de la vejez como plenitud del conocimiento y la sabiduría. No sucede con Lattuada, no con el director de este filme conmovedor en muchos aspectos pero donde el material literario original y rezagos apagados de viejos éxitos se densifican mutuamente, no acertando con la clave para una síntesis y un tono adecuado. Tema y puesta en escena tienen un fuerte sabor de nostalgia del cine italiano más memorable, pero nostalgia en fin que no puede resolver sus propias trampas y opta por introducir algo de acá y algo de allá, sin articularse en una estructura convincente. La Chicharra (Clio Goldsmith) viene de la estirpe de las heroínas populares italianas (de la Mangano a la Cardinale pasando por Loren y Lollobrigida), pero estirpe en fin que, exceptuando la frescura juvenil, ha perdido

toda garra. En la primera secuencia, el paseo de la Chicharra por las calles, su charla con el cura, parece una escena tomada de alguna de las viejas comedias a la italiana. Pero no, no hay comedia, y el humor se va perdiendo sepultado por la progresiva instalación de un clima de erotismo, resuelto en torno a las tres mujeres como el acecho paciente de instintos masculinos que esperan su consumación sin entrar en detalles, mientras éstas dirimen sus asuntos filiales, maternos, de lealtad o competencia. Los camiones permanentemente apostados frente a la posada marcan este compás y esta oposición entre claros símbolos femeninos o masculinos. El conflicto central, la progresiva rivalidad madre-hija, apoyada en la conciencia de la decadencia de una y la frialdad, nacida del enjuiciamiento primero y la ambición

Moustapha Akkad prefirió combinar este didactismo esclarecedor con elementos de clara filiación americana de gestas de vaqueros. El encuentro del héroe y su enemigo: charla sentenciosa entre el vencido —vencedor y el vencedor— vencido. Las gafas que se le caen al ahorcado: el niño que las recoge (abuso de símbolos demasiado sobados). El gran jefe colonial, compendio de crueldad, cinismo y decisión (horripilante Oliver Reed, que llegó a tener actuaciones tan notables). Y muchas más así. Con el uso, cosa de gran producción, de primerísimas figuras para papeles que podría haber interpretado cualquier extra: Rod Steiger pedisimo como un Mussolini que aparece tres minutos; Irene Pappas, símbolo de la mujer luchadora del pueblo con su rostro de gran trágica mediterránea; Raf Vallone, el militar con dignidad, también algunos minutos. Y Anthony Quinn, el preferido para los roles carismáticos de nacionalidades "exóticas" (griego, mejicano, latino de cualquier extracción) como Omar, bastante mejor que los demás porque el papel de vieja raíz invencible es su especialidad. Sin embargo, el filme llega a tener algunos momentos bien logrados en las escenas épicas y de masas (vieja fascinación ya descrita de las guerras que no consisten en apretar botones) que con sus escasas muestras prueban que Akkad no hubiera tenido necesidad de tanto didactismo, estereotipo y trucos manidos para obtener una película convincente sobre un tema que lo tiene todo para serlo, y si la búsqueda en las formas reales de la tradición libia que empleó en sus mejores escenas fuera extendida al total, estaríamos seguramente en presencia de una de esas películas que extrañamos porque si las hay, aquí no llegan.

después, de la otra, no logra demasiada convicción, y la sucesión de tragedias pierde el impacto seguramente esperado. Lattuada se deja llevar por la fascinación del erotismo en base a la afirmación constante de los atributos de las tres mujeres, alargando escenas por puro placer sensualista que poco contribuyen a la profundización del drama, pero que tienen, como la presentación de la Chicharra (que al final casi no cuenta en la historia), casi el carácter de un tributo nostálgico hacia épocas en que esta explosión sensorial tenía todo un sentido liberador y jocundo. Como el cuidado puesto en el personaje de Wilma (Virna Lisi), el único tratado con cierta penetración y que obtiene por lo tanto una presencia real. No sucede lo mismo con la Chicharra, y menos con el desvalido personaje de Saveria (Barbara de Rossi), cuyo rostro es difícil de recordar al poco rato, pese al despliegue de curvas y a la supuesta fascinación que no trasciende la pantalla, aunque así lo indique la anécdota que enseña.



EL ESTOICO ELEFANTE

Juana Carrá

Parafreando a aquel lúcido lugarteniente de Hitler, se podría decir de la televisión: los programas pasan, las propagandas quedan. Los canales, en ese ímpetu de competencia por atrapar la sintonía ciudadana, hacen sus pinitos y cambian programas. Los hay buenos, mediocres y horribles. Pero cambio es cambio, y es cierto que los hubo, los está habiendo, bastante mirables. No siempre en horarios recomendables, es cierto. Canal 7 manda la vida de Paganini a una hora que todo el mundo piensa que hay sólo telenovelas y recetas de cocina. Muchas buenas películas llegan a la madrugada (con ayuda de la publicidad). Pero hubo series, *Yo Claudio*, *Lilly* y otras muy interesantes, *Washington a puerta cerrada*, por ejemplo. Canal 4 está teniendo éxito en lo de atrapar sintonía a las diez con buenas seriales, restando público al folklórico *24 horas*, con su insólita elección de noticias que si pensarán que repercuten como en verdad repercuten tal vez no las pusieran, como pasó con el campeonato de "squash" de Pedro Pablo, el polifacético ministro de Energía al que esperamos ver cualquier día campeonando en tabla hawaiana o con los Niños Cantores de Viena, actuando a beneficio de algún escondido club de rugby.

Todo este movimiento no afecta la publicidad. Hace un montón de años que es machacona, fastidiosa, repetitiva, aburridora y, además, poco imaginativa. Todas las propagandas de dulces, galletas y cualquier cosa que sea tragable y no alimenticia son idénticas. ¿Cómo alguien podría recordar la marca A o la marca B a la hora de comprar, si su mente le mandará en gotona confusión las mismas caras de muchachitas, muchachitos y niños ebrios de sabor, en playas o "naturalezas" idénticas? ¿Cómo tal o cuál detergente si todos lavan más blanco, no precisan lejía y no estropean las manos? Si todos los televisores a color dan las imágenes más nítidas, si todas las margarinas son deliciosas, si todas las cocinas y sucedáneos son el desayuno más apropiado, y todas las cervezas, patrióticas. Pensar que la publicidad cuesta tan cara en proporción a su rendimiento, y se gasta en cerebros creativos cuando en realidad se precisa un estratega en bombardeos, porque de eso se trata, de quién bombardea más. Reclamar censura es siempre odioso, ¿cómo podría reclamarse mesura e imaginación a avisadores y canales?

AGRADECIMIENTO



Al pueblo soviético, sus autoridades de Gobierno, universitarias, profesores, maestros y personal de la Universidad Estatal del Kubán, ciudad de Krasnodar, URSS, al haber brindado a mi hija Rosa Elvira Lizarraga Melgarejo la oportunidad de adquirir el grado universitario de

"Master of Science" en Economía, especialidad: Planificación Industrial, que al amparo de beca total de 1975 a 1981 ha adquirido en aquella Universidad.

Hoy de regreso al Perú, pone al servicio de su patria los conocimientos adquiridos en el marco de la amistad peruano-soviética.

Muchas gracias pueblo soviético

Lima, 6 de setiembre de 1981

EN LIBRERIAS

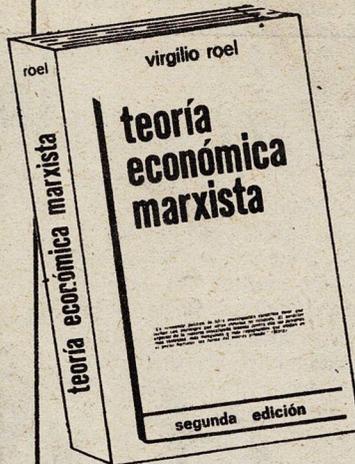
la 1ª gran crítica marxista a los países "socialistas"

EL SOCIALISMO REALMENTE EXISTENTE de Rudolf Bahro

ahora en castellano

Mosca Azul Editores

SALIO!!!



teoría económica marxista

2da. EDICION de VIRGILIO ROEL

EN TODAS LAS LIBRERIAS IMPORTANTES

PEDIDOS POR MAYOR Telf.: 358422

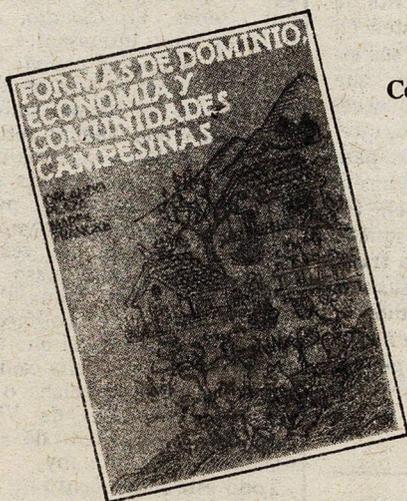
MA INSTITUTO CULTURAL "JOSE MARIA ARGUEDAS"

SUTE MESA REDONDA

"ANTEPROYECTO DE LA LEY DEL DOCENTE"

- 1.) Lunes 7 de set.: Humberto Carranza, Jorge Merino, Horacio Zevallos y Emeterio Tacuri.
 - 2.) Martes 8 de set.: Aureo Zegarra, César Barrera, Eduardo Ballón e Ina Socorro Castañeda.
- Local: COOSTEL (Jr. Ayacucho No. 853 Lima)
Inscripción: Psje: Peña-loza 225 (Alt. Cdra. 3 de Colmena.

Organización: Instituto Cultural "José María Arguedas" y SUTE Departamental de Lima.



desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

FORMAS DE DOMINIO, ECONOMIA Y COMUNIDADES CAMPESINAS
Orlando Plaza, Marfil Francke

Un nuevo enfoque sobre comunidades campesinas, su significación histórica, su relación con la sociedad global a través del mercado, la estructura de clases y el Estado.

Analiza la comunidad en tanto organización socio económica, planteando las características del mercado de la zona andina, la naturaleza de los poderes locales y su significado en las transformaciones de las regiones. Asimismo, el libro ofrece alternativas concretas en políticas aplicables al campo.

Una obra necesaria para los trabajadores en promoción y educación popular en la zona andina y para los estudiosos de las ciencias sociales.

PEDIDOS: Av. Salaverry 1945 - Lima 14 - Teléfono: 724712

desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

MINERIA, CAPITAL TRANSNACIONAL Y PODER EN EL PERU

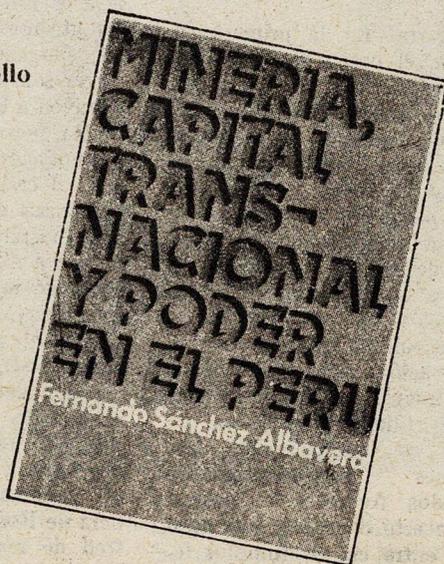
La presencia de las empresas transnacionales y sus interconexiones con el sistema financiero internacional mediante los "amarras" en la comercialización de minerales.

El carácter de las políticas gubernamentales, incluyendo un análisis detallado de los procesos de expropiación de la Cerro de Pasco Corporation y de la Marcona Mining Company, utilizando documentos secretos nunca antes publicados.

El carácter subordinado de los minerales nacionales.

Estos y otros aspectos más de la dinámica de la negociación minera constituyen esta obra que representa una primicia en nuestro país.

PEDIDOS: Av. Salaverry 1945 - Lima 14 - Teléfono: 724712



ASOCIACION CULTURAL

JORGE BASADRE

LA ED

SEMINARIO DE SEXUALIDAD Y SOCIEDAD

ORGANIZAN: ASOCIACION CULTURAL JORGE BASADRE

INSTITUTO LATINOAMERICANO DE DESARROLLO (ILAD)

AUSPICIA: UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

DIRECCION DE RELACIONES PUBLICAS E INFORMACIONES

La sexualidad como problema humano

Martes 15:

Ponentes: Dr. Marco Aurelio Denegri (sexólogo)

Dr. Aníbal Ismodes (sociólogo)

Jueves 17: Amor, sexo y matrimonio en el Perú

Ponentes: Dr. Carlos A. Seguin (psicoterapeuta)

Dr. César Valega (abogado)

Lunes 21: La sexualidad en la literatura peruana

Ponentes: Dr. Washington Delgado (literato)

Dr. Winston Orrillo (literato)

Miércoles 23: Psicoanálisis, sexualidad y sociedad

Ponentes: Dr. Max Hernández (psicoanalista)

Dr. Francisco Alarco (psicoterapeuta)

Viernes 25: FORUM: SEXUALIDAD Y SOCIEDAD

Expositores: Participan todos los expositores arriba mencionados.

Panelistas: Rosalba Oxandabarat (cineasta)

Dr. Juan Succar (médico)

Dra. Ana María Yañez (abogada)

Virginia Vargas (socióloga)

LUGAR: Auditorium del Centro Cívico de Lima

FECHA: Del 15 al 25 de setiembre

HORA: De 6 a 9 p.m.

LUGAR DE INSCRIPCION: Plaza Bolognesi 606 102 Telf: 21-3803

Estudiantes: S/4.000- General: S. 7.000

Se otorgarán certificados de asistencia

Presidente: Secretario